

Rvdo. P. José M.^a Solé Romá, C.M.F.

EL CAMINO ESPIRITUAL DE SOR FILOMENA FERRER



Rvdo. P. José M.ª Solé Romá, C.M.F.

**EL CAMINO ESPIRITUAL DE
SOR FILOMENA FERRER**

Con licencia eclesiástica

DECLARACIÓN DEL AUTOR:

En sumisión a los Decretos del Papa Urbano VIII, se declara que todo lo que se contiene en este libro no pretende otra fe que la humana, ni se intenta prevenir en ningún modo el juicio de la Iglesia.

ISBN: 84-404-6766-4

Dipòsit Legal: T-971-1990

Imprimeix: Gràfiques Moncunill-S.A.L. Ctra. Montblanc, 23 - Tel. 60 11 36
VALLS (Tarragona)

Rvdo. P. José M.^a Solé Romá, C.M.F.

**EL CAMINO ESPIRITUAL DE SOR FILOMENA FERRER
GUIA AL CORAZÓN DE CRISTO**

Venerable Sor Filomena de Sta. Coloma

Monja Mínima

Confidente y mensajera del Corazón de Jesús



INTRODUCCION

Todo religioso es un comprometido a seguir de cerca a Cristo, a imitarle, a configurarse plenamente con El.

Solo es auténtico el religioso cuando a la faz de la Iglesia y de todos los hombres es un Cristo y un Evangelio viviente. Siempre los cristianos corren el peligro de "confundirse" con el mundo. El religioso es un reto continuo al orgullo, al egoismo, a la avaricia, a la sensualidad. Frente a los ídolos del mundo, él levanta la bandera de las "Bienaventuranzas".

Y eso lo realiza el religioso conforme al peculiar carisma de su Fundador y de su Instituto.

La Orden de las Monjas Mínimas fue fundada por San Francisco de Paula, y aprobada por el Papa Julio II, en 1506. Son religiosas de clausura, de vida contemplativa, orantes y penitentes. Para mejor alcanzar la santidad, andan caminos exigentes de pobreza y de humildad, de austera y generosa penitencia. Añaden a los tres votos religiosos, de pobreza, castidad y obediencia, un cuarto de vida cuaresmal. Y el calificativo de "Mínimas" les señala la escala de valores que deben escoger y servir.

Pero en el caso de la Venerable Sor Filomena nos sorprende la gracia con un prodigio que hace de ella una religiosa Mínima extraordinaria. Lo es en su humildad, en su pobreza, en su penitencia. Y lo es, sobre todo en sus vivencias místicas.

Los cristianos siempre, pero más en el ambiente actual, sufren la tentación de seguir los fáciles y seductores caminos del egoismo, del hedonismo, de las ambiciones del poder. ¡Cuán provechosa y ejemplar ha de ser para nuestro mundo moderno una vida evangélica sincera y fiel, en pobreza, humildad y renuncia!

Y no obsta que esta vida se queme en el silencio y en el ocultamiento de una clausura. Los muros de los claustros son de cristal, transparentes. Y el perfume de las virtudes evangélicas aromatizan allende los muros, a toda la Iglesia, y a todo el mundo.

Se han cumplido en Sor Filomena la función de luz y de estrella,

que, según el Concilio, debe realizar toda vocación religiosa: "el religioso proclama de modo especial la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias terrenas; muestra también a todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso, la potencia infinita del Espíritu Santo que obra maravillas en la Iglesia." (L. G. 44). En Sor Filomena esta luminosidad del poder de Cristo y la irradiación del Espíritu Santo es radiante, supereminente.

Sor Filomena centra en Jesús todo su amor, toda su entrega, todo su ideal. Y Jesús la escoge como esposa muy amada, como confidente privilegiada, y como evangelista y pregonera de los infinitos tesoros de su Sagrado Corazón.

Y el Espíritu Santo toma en sus alas a la angelical religiosa y la eleva a los cielos de las más ricas y gozosas vivencias místicas.

La Venerable Sor Filomena es, en la Iglesia, un sol incandescente. Arde y se abrasa en amor al Divino Corazón y a la Iglesia toda. Y la luz y el calor de este sol son reverbero cálido y centelleante de los dones del Espíritu Santo.

Los hijos de la Iglesia necesitamos urgentemente oír esos providenciales mensajes salvadores, que, como el de esta humilde monja, proclaman las maravillas del amor de Dios.

Las fuentes de este libro, biografía de la Venerable Sor Filomena de Santa Coloma, han sido tomados, en primer lugar, de los escritos de la misma religiosa, que representan una interesante y rica autobiografía. La fotocopia de estos manuscritos nos la han proporcionado las Monjas Mínimas del Convento de Valls. En nuestro texto consignamos la fuente con la sigla Ms. y la fecha adecuada.

Otra fuente que hemos aprovechado es la Vida de la Venerable que con el título "FILOMENA FERRER" escribió el religioso mínimo, R.P. Alfredo Bellantonio, el año 1977. Es la historia más completa y crítica de cuantas hasta el presente se han escrito acerca de la Venerable.

Y también, otra fuente ha sido la pequeña Monografía que el R.P. Manuel Esqué C.M.F. ha escrito sobre la experiencia mística que Sor Filomena tuvo en Maldá cuando era niña.

Que Dios bendiga estas páginas escritas con la intención de que sus lectores encuentren pábulo y edificación de su vida espiritual.

PRIMERA PARTE

CONFIGURADA A CRISTO





VIDA EN FAMILIA

Breve, muy breve, es la carrera terrenal de esta Sierva de Dios. A los veintisiete años ha cumplido ya su misión de escalar la santidad y dejar al mundo su riquísimo mensaje.

El tres de Abril de 1841 nace en Mora de Ebro (Tarragona). Sus padres, Félix Ferrer y Josefa Galcerán, cristianos muy sinceros y ejemplares, cuidan de que su hija reciba el santo Bautismo el día siguiente. La nueva cristiana se llamará Filomena. El cielo bendijo aquel hogar con diez hijos.

Y todo, al igual que su nombre, es amable y apacible en el entorno de la infancia de Filomena. Asentada Mora en la ribera del Ebro, goza de clima benigno y de tierras generosas.

Los Ferrer (línea paterna de Filomena) son artistas acreditados. El abuelo, el padre, el tío y dos hermanos de Filomena han dejado imágenes y esculturas en muchas Iglesias. En todas las imágenes de la firma "Ferrer" brillan la inspiración, el arte y sobre todo la piedad. El padre de Filomena labró muchas esculturas de Cristo paciente. Esta condición familiar trae ventajas para Filomena. También ella será una artista espiritual. Se exigirá a si misma la máxima perfección. Será incondicional en el amor y seguimiento de Cristo. Será santa, cueste lo que cueste.

Otra consecuencia más llana y humana trae para Filomena el oficio y responsabilidad de su padre: Félix Ferrer traslada su taller de escultor a los pueblos que le han hecho los encargos. Y en cada traslado le acompañan la esposa y los hijos. Filomena pasa los años de su adolescencia y juventud por una vasta y diversificada geogra-



Detalle de la casa natal en la planta baja donde habitó Filomena.

fía. Eso enriquece sus experiencias y madura su personalidad.

He aquí en forma esquemática sus diversos alojamientos:

1853 en Maldá; 1854 (verano) en Lérida; 1855 en Palma de Ebro; 1856-1857 en Bellmunt y Tivisa; 1859-1860 en Pla de Cabra, hoy Pla de Santa María. Es la postrera etapa de su juventud andariega. De ahí la providencia la encamina al que será su tranquilo y último domicilio de su peregrinar terreno: "La casa de María", el Monasterio de Monjas Mínimas de la Inmaculada Concepción, que desde 1681 estaban establecidas en Valls. Los 19 años de vida en familia, aun en las etapas andariegas, habían sido muy interesantes y muy fructuosas para su formación en todas las dimensiones. Sus padres le dieron la más esmerada educación y la más sólida formación religiosa. Y Filomena, al impulso del Espíritu Santo, se lanzó a la santidad por caminos de ferviente piedad, de extraordinaria penitencia y extrema caridad y compasión para con los pobres y los sometidos a algún sufrimiento.

La asistencia escolar en Mora de Ebro y en las escuelas de los pueblos de su itinerario dieron a Filomena una excelente cultura. Dotada como estaba de sobresalientes dotes intelectuales y artísticas, supo desarrollarlas al máximo. Incluso en los años que vivió en Pla de Cabra asistió a clases de latín y música. Una llamada interior, que de tiempo lejano la guiaba a la vida religiosa, le permitía adivinar que le iban a ser muy útiles en el claustro estos conocimientos.

EN EL MONASTERIO DE MINIMAS DE VALLS

El monasterio de Mínimas de Valls se intitulaba de la "Inmaculada Concepción". Filomena devotísima de este misterio mariano, consideró su providencial ingreso en esa Comunidad como un regalo y una predilección de su Madre Celestial.

Desde el primer momento halló en el Monasterio la plenitud de la paz. El oficio que de inmediato le encargaron los Superiores fue de "Maestra de canto".

Ingresó el 29 de Enero de 1860. Tomó el hábito e inició el Noviciado el 29 de Marzo del mismo año, con el nombre de Sor Filomena de Sta. Coloma. El 4 de Abril de 1861 hacía su profesión (entonces solemne



**VALLS: Monasterio actual
de las Mínimas**



Monasterio del Pati 1681.

y definitiva); y se integraba plena y definitivamente en la Familia de las Mínimas de S. Francisco de Paula. Era una vocación perfectamente a su medida y que colmaba todos sus ideales. Las Mínimas, buscando la gloria de Dios, el seguimiento de Cristo y la caridad perfecta como fin primario, cultivan con peculiar esmero la asidua oración y la ascesis cuaresmal en espíritu de humildad, de caridad y penitencia evangélica. Su testimonio en la Iglesia es de orantes y penitentes en unión con Cristo y su Cuerpo Místico. Adoradoras. Reparadoras. Expiadoras.

Sor Filomena inmersa en un diluvio de gracias místicas, llenará místicamente su vocación; y en siete años alcanzará una altísima santidad.

Sor Filomena que en el taller de su padre admiró el arte y la piedad con que éste labraba crucifijos perfectísimos, traduce la labor de su vocación de Monja Mínima en este ideal: "Será ella misma, más que una imagen, una vivencia perfecta de Cristo Crucificado". Labrará este Cristo la gracia del Espíritu Santo y la esforzada y finísima cooperación de Sor Filomena.

AMOR A DIOS

El amor sumo y total a Dios es la primera y universal exigencia del Bautismo. Y por eso el religioso toma como compromiso primero la carrera rápida y sin descanso al amor sumo y exclusivo de Dios. Su segregación espiritual y física del mundo y de sus distracciones es para una consagración total a la caridad. La vocación contemplativa y la vocación mínima quieren dar a esta consagración al amor sumo de Dios una mayor intensidad y urgencia. Sor Filomena es en verdad y en totalidad un horno incandescente de amor a Dios. Diríase que arde todavía la "zarza de Moisés".

Los manuscritos de la fervorosa monja están sembrados de bellas consignas que ella traducirá en realidad: Amor sumo a Dios y a su Santísima Voluntad.

"Procuraré amar a mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas".

"Procuraré comunicar de la abundancia del amor que Dios nos tiene a todas las criaturas, para que todas le amen y nadie le ofenda".

"Vos sois, Dios mío, para mí todas las cosas".

"Muera yo viviendo, y viva ya sin vida; nada quiero sin Ti, y nada de esto para mí".

"¡Oh felicidad mía eterna, cuándo será que mi corazón sea una llama de amor!"

"¡Oh si pudiese llegar a tener las cualidades de la misteriosa zarza, me pondría a tu real presencia para arder noche y día, y quisiera permanecer en ella hasta la consumación de los siglos!." (Ms.: propósitos)

Y en una hoja escrita con su sangre y que guardaba en el Breviario, hace constar: "Dios, alma, eternidad. Cueste lo que costare me quiero santificar. Mi Amado todo para mi y yo toda para mi Amado."

"Así es como se ama,
Sólo para padecer,
Os pido, Señor, me deis vida
Hasta que toda consumida
En penas me pueda ver."

Exigencia del amor es aceptar con gozo y siempre la Voluntad del Amado: "Le confieso, Padre, escribe a su Director, que por la misericordia del Señor, siempre en medio de mis tribulaciones me hallo sin

voluntad e intención a otra cosa que, en sufrirlo todo por amor del que por amor me lo permite, sintiéndome como llamada a la más perfecta unión con la voluntad de Dios." (Ms.: 18-diciembre 1867). Quedan, pues, claros la meta y el camino: Amor sumo a Dios y aceptación omnimoda de su voluntad.

CONSAGRADA

"Carísimo Padre mío en el amantísimo Corazón de Jesús. No ignorando usted, Padre mi perversidad y miseria, para mayor confusión mía, le digo, podría dar al mundo entero un testimonio auténtico del modo maravilloso con que nuestro Dios cumple sus divinas promesas cuando halla un alma que fiel responde a sus llamamientos. No puedo, es verdad, gloriarme de haber sido siempre fiel a mi Señor; ni tampoco pretendo decir que me hallo sin pasiones y sin cometer muchísimas faltas, pues que esto sería falso y con ello ofendería la vigilancia de mi divino Pastor, pues tiene que extender muy a menudo sus amorosos brazos para volverme a su rebaño. ¡Ay, Señor mío! Ando errante como oveja descarriada; buscadme, Dios mío, pues soy sierva vuestra.

"Si, Padre mío, admirada me tiene de que el Dios Omnipotente haya aceptado siempre mis sacrificios y respondido a mis pobres deseos y resoluciones, pues que habiéndome consagrado toda sin reserva al amor de tan grande Señor, correspondió a mi donación con gracias muy admirables, porque no bastando el manifestárseme por mi verdadero Maestro, instruyéndome en la ciencia de la más elevada santidad, me pidió quería hacerse dueño de mi voluntad sin reserva alguna. ¿Cómo había, Padre, de resistir a una petición hecha por El? "Sí, le decía; tomad, Dios mío, tomad mi voluntad y haced que no aparezca más en mí la mía sino la vuestra, pues sólo quiero vivir de vuestro amor, en Vos, de Vos y para Vos". (ms.: 11 de Marzo 1868).

El amor de Sor Filomena a Dios no es emoción y sensiblería. Es fe y es fidelidad inconmovible. Lo revela esta página, eco del valiente desafío de San Pablo:

"¿A quien temeré, Padre mío? ¡Ay! a nadie, y nada de cuanto no es Dios. Bien parece soy loca en desafiarlo todo; pero atended, Dios mío, que os quiero dar el más sincero testimonio de que pongo toda mi esperanza en vuestras divinas promesas: nada, Dios mío, ha de poder



separarme de vuestro amor. Ni vos mismo podréis separarme de vuestro amor, Dios mío, porque aunque os fueseis a morar en los desiertos más escabrosos allí mi alma os seguirá sin temer los bramidos de las fieras y leones más horribles. La ausencia de mi Amado despierta en mí vivísimos deseos de hallarle; yo sé que mi Amado es fuente de aguas vivas; y estando mi alma muriendo de sed, busco esa única fuente, la que sólo puede apagar mis ardores. Vos sois el Dios de mi corazón, mi porción y eterna herencia. Está mi alma tan firme en la fe, tan constante en la esperanza y tan ardiente en la caridad que no es ella la que vive, sino que Jesucristo vive en ella." (Ms.: 11, Marzo 1868)

CARIDAD CON EL PROJIMO

El amor a Dios se demuestra y se alimenta en el amor al prójimo. La vida contemplativa ve a los prójimos desde Dios y para Dios; y, por eso, engendra una caridad más dilatada, más ardiente, más sacrificada. Y el claustro no es una muralla o un pretexto para aislarse o evadirse; es más bien una antena finísima para captar todas las llamadas y todos los gemidos de los indigentes espiritual y corporalmente. Sor Filomena, contemplativa y mística, tiene una caridad inmensa y exquisita.

Es el comportamiento con los hermanos de comunidad donde el religioso da a conocer los quilates de su caridad fraterna. Sor Filomena la tiene sincera y magnánima: "Me ocuparé noche y día en hacer actos de caridad empleando mis fuerzas a favor de mis prójimos, y cuando habrá enfermas que necesiten asistencia a la noche, me ofreceré a ello para que descansen las demás Hermanas." (ms.: Propósitos). Este programa, al que fue siempre fidelísima, es el mejor panegírico de su caridad.

Y de hecho la convivencia comunitaria, frágil siempre y difícil, exige continua atención y esfuerzo. Es muy oportuna la delicada demanda de Sor Filomena al Capellán de la Comunidad: "lo que le pido por caridad, Padre, es que nos amoneste sin cesar a la práctica de la virtud de la santa caridad, porque lo que pretende más que otra cosa el enemigo es hacernos faltar a la virtud de la caridad".

Pero la caridad más rica que ofrece a sus hermanas es la de comunicarles el fuego del amor divino que a ella le abrasa: "Pido a las



Hermanas que a mi se acercan, que amen a Dios con todo su corazón, haciendo esto con tales demostraciones del amor que yo las tengo, que las suspende, y me preguntan: ¿Qué hemos de hacer para amar a este buen Dios? Y cuando me preguntan esto, no puedo decir lo que pasa allá en mi corazón, y las respondo con palabras tan encendidas de las infinitas perfecciones y misericordias de Dios, que parece comunico a mis angélicas Hermanas parte del fuego que arde en mi pecho." (Ms.: 2 de Abril, 1866).

CELO APOSTOLICO

En la clausura del Monasterio de las Mínimas de Valls hay una religiosa que arde y se abrasa en celo de la salvación de los hombres. He aquí su vivencia mística: "Siento encenderse mi corazón en una llama de amor a Dios, de caridad a mis prójimos, sobre las necesidades que en ellos he notado, que expondría mi salud y mi vida, con tal que pudiese remediarlas; y es tan grande el fuego de amor que me abrasa acerca de la salvación de las almas, que a veces me hace exclamar: ¡Oh Dios mío, caridad eterna! ¿Por qué no comunicáis este mi fuego a algunos de vuestros sacerdotes, los que se aplicarían con ardiente caridad a ganar almas para el cielo? ¡Oh, con qué velocidad las sacarían de la esclavitud del enemigo! ¡Oh Dios mío, tened misericordia de todos nosotros, pues somos pecadores! (ms.: 2 de Abril 1866).

El vigor y fecundidad apostólica de la Iglesia tiene sus fuentes en los cenáculos de vida contemplativa y penitente. En su Monasterio de Valls, Filomena es una llama misionera: "Ofrezco todas las penitencias, mortificaciones y trabajos, en unión de los muchos que sufrió mi Señor Jesucristo, suplicando al Eterno Padre se digne aceptarlo todo según es mi fin e intención; y esto consiste en dar gloria a su majestad para ganar almas para el cielo, para que todos huyamos de lo malo y hagamos lo bueno". (M.s.: Pentecostés 1866).

Revela su celo por las almas el hecho que ella misma cuenta a su Director. Era la cuaresma de 1866. El Padre Narciso Dalmau oía confesiones de los fieles en la Iglesia del Monasterio. Filomena hacía su oración en el coro. Y con la luz superior que frecuentemente la iluminaba vio la mala conciencia de un penitente, que vencido por la vergüenza iba a hacer una confesión sacrílega. Sor Filomena clamó

al Señor e hizo ofrenda de sus sacrificios a favor de aquel pobre pecador. Y ganó la victoria. El penitente se abrió a la gracia y, por fin, hizo una buena confesión. Lo que a continuación sucedió lo narra ella misma: "Pero sepa, Padre mío, que el favor que al instante recibí fue tan grande, que tiemblo de explicarlo. Más si a mí, vil gusano de la tierra no se me dio el ciento por uno, sino mil millones de millones, por haber cumplido con un deber de caridad de rogar por el bien de dicho hermano, ¿cuál será el galardón que recibirán los celosos confesores que, sin respeto humano y sin atender a sus propios cansancios y sudores, trabajan ansiosos para volver las ovejas a su verdadero Pastor?"

"El favor fue: estando rodeada del dragón infernal, parecióme sentir tocar muy suavemente a la parte derecha. Me pareció ver un hermosísimo ángel que me hacía señal entrase en el aposentillo que hay en el coro. Me pareció le obedecí, haciéndolo sin querer, ni no querer, pues no era dueña de mis sentidos y potencias. Al entrar en dicho aposentillo, vi una hermosísima Señora y un joven bellísimo, los que me recibieron con indecible amor; me parecieron Jesús y María los que recreándome con tiernas palabras, parecía querían reposase en su compañía del pequeño cansancio de los ruegos hechos a favor del alma ya dicha, y también de los insultos del demonio. Estando yo atónita y sin saber lo que había de hacer, me pareció que Madre e Hijo me hicieron gustar el manjar de un plato y el licor de un vaso, todo celestial y divino, quedando desde entonces muy desabridos todos los manjares de acá, y mi alma llena de agradecimiento." (Ms.: 1, Marzo, 1868).

Su caridad se convertía en celo misionero. Acribillada de sufrimiento en su postrera enfermedad repetía con gemidos suplicantes: "Señor, o perdónales, o bórrame del libro de la vida". (Vida pag. 212)

HUMILDAD SUMA

Sor Filomena, alumna muy aprovechada del Evangelio firma sus escritos: "La esclava del Santísimo Corazón de Jesús"; y se califica a sí misma como "esta vilísima criatura" (Ms.: 26 de Noviembre de 1866). Y da cuenta de las mercedes de Dios: "con el rostro cubierto de vergüenza" (Ms.: 8 Enero 1867). En todo momento hace honor a su título de "Mínima" y a las lecciones y ejemplos de su Santo Padre,

San Francisco de Paula.

Entre sus escritos nos ofrece Sor Filomena un precioso tratadito de la humildad. Lo intitula: "Doce grados de humildad, con los cuales el alma llegará a la perfección de tan preciosa virtud". Ofrecemos al lector los tres primeros grados.

"Primer grado es poner delante de los ojos el santo temor de Dios, y de aquí vendrá a nunca olvidarle, no olvidándole le amará, amándole no lo ofenderá y no ofendiéndole le gozará eternamente."

"Segundo grado es no amar a su propia voluntad ni deleitarse en cumplir sus deseos propios escuchando la voz del Señor que dice: "No vine para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre que me envió".

"Tercer grado es someterse a su mayor con pronta obediencia y sumisión para cumplir con diligencia todo cuanto le mandare con la ayuda de Dios." (Ms.)

Y prosigue dando la más sólida doctrina acerca de esta difícil y fundamental virtud. Y bien podríamos decir que este florilegio es la más exacta fotografía de su persona y conducta.

Sor Filomena no es sólo una maestra. Vive lo que enseña. Y acepta serena las humillaciones que le salen al paso, dolorosas y abundantes, en el camino de la vida. Y ya desde la infancia y de parte de las personas más queridas le llegan muy aflictivas humillaciones. Lo cuenta ella misma en sus escritos autobiográficos, redactados para su director espiritual: "... De allí adelante se me añadieron penas sobre penas, y dolores corporales, y sin comparación dolores interiores con suma violencia y rigor, porque más llagaban mi alma las crudas y ásperas reprensiones que me daba mi buena madre muy solícita de mi bien espiritual y temporal. Llegábame a decir que con mis inobediencias le acababa la vida; que era causa de su continua aflicción; que todo eran imaginaciones mías" (Ms.: 10 Noviembre 1866). Su buena madre quedaba desorientada por las mortificaciones y las raras enfermedades de la hija. Interpretaba que todo eran caprichos e imaginaciones. Y así los más allegados y más queridos, le ocasionaban la mayor tortura: "Dispuso el Señor dudasen de mi vocación, teniéndola por falsa, sintiendo muy a menudo reprender mis deseos y mi vocación. Me causaba grandísima amargura ciertas expresiones que muy a menudo resonaban en mis oídos, y mucho más cuando se me hacía ver, que con mis caprichos, era mi perdición y la de los demás por mi mal ejemplo. Llegaban ocasiones que entre las enfermedades, ásperas reprensiones, oscuridades del cielo, descon-

suelos de la tierra y contra mí las bestias infernales, llegaba a padecer tanto, que no sé cómo explicarme". (ib.)

Y no deja de ser raro el trato que recibe de su Confesor siendo niña de trece años: "Los bienes que me resultaron de la aspereza de mi confesor, confieso eran sin duda muy grandes, pues tenían sus reprensiones tan humillada mi soberbia, que me parece no he conocido más que entonces la humildad... Me hablaba de cosas de mucha perfección, pero siempre con rigor, y reprendiéndome en lo mismo que me decía". (ib).

Lo sorprendente es que este sacerdote declara en el Proceso de Beatificación de la Sierva de Dios: "Jamás encontré en Filomena, no diré ya un pecado mortal, sino ni uno venial deliberado" (Summ. Pag. 66) El informante era Párroco de Maldá (Segarra-Lérida) el año 1853 cuando Filomena a sus trece años, entraba, de mano de María Inmaculada, en el cielo de las iluminaciones místicas.

En la vida comunitaria tampoco le faltaron a Sor Filomena las "contradicciones de los buenos". Una de las religiosas, que, comida de celos la había hecho objeto de sus burlas y críticas, al fin, vencida por la nobleza y humildad de Sor Filomena, postrándose a sus pies le pidió perdón. La respuesta que oyó fue: "Fijese, hermana, tales desprecios no me han dado pena, porque otra cosa no merezco que ser despreciada y humillada por todas; más bien le digo que me han hecho ganar muchas piedras preciosas para colocarlas en la corona..." (Summ. P. 325).

Entresacamos del plan de vida, que ella se impone, los siguientes propósitos:

- 7.º Sepultaré mi voluntad y mis sentidos para que no vean ni sean vistos.
- 8.º Me tendré siempre por la última de todas las criaturas racionales, como en verdad lo soy, y digna de toda humillación y desprecio.
- 9.º Si soy reprendida sin culpa y acusada en falsedad, sufriré en silencio y paciencia toda reprensión y humillación.
- 12.º Cuando esté entre mis hermanas escucharé como discípula y callaré como ignorante.
- 13.º Si soy preguntada responderé las palabras necesarias en voz baja, semblante humilde y gesto reverente.

- 15.^o En el trabajo la primera y en el descanso la postrera.
- 17.^o Trataré a todas mis Hermanas con ardiente caridad, las ayudaré en sus trabajos, sufriré sus sinrazones y disimularé sus defectos.
- 18.^o Viviré anhelando el padecer grandes trabajos, haciendo consistir en ellos mi única consolación y descanso.
- 22.^o Tomaré por dulce lo amargo, y por amargo lo dulce, y con la pureza de intención sacaré miel de la hiel.
- 24.^o Viviré crucificada con Cristo, y mis operaciones haré que no las vean las criaturas... (Mn. 33 propósitos).

San Francisco de Paula tiene en Sor Filomena una discípula ilustre. Un alma que vive el Cristo humilde, oculto y anonadado; el Cristo perseguido, paciente y manso. Sor Filomena es una auténtica "Mínima".

AUSTERIDAD

El Concilio señala muy claramente el término y el camino que deben proponerse quienes reciben de Dios la vocación contemplativa: se ocupan sólo de Dios, en la soledad, en el silencio, en continua oración y en generosa penitencia. (P.C. 7) Desde la clausura, con la oración y la penitencia aportan a la Iglesia: "una misteriosa fecundidad apostólica" (P.C. 7). Sor Filomena es una clara vocación penitente.

Ya en su vida seglar, y desde muy niña, percibe una voz interior que le pide continuas y no comunes penitencias. Ello le ocasiona no pocas y duras reprobaciones y críticas de quienes no comprenden por qué caminos lleva el Señor a su sierva.

En el convento las interiores llamadas a una mayor mortificación se tornan más claras y más exigentes. Y Sor Filomena vive una dolorosa distorsión: ¿Diferenciarse de todas en la vida comunitaria para seguir lo que cree le pide a ella el Señor? Consulta a su Director sobre el caso y se resuelve a evitar toda singularidad y atenerse a lo que hace la Comunidad. Pero la reprobación del Señor no se hace esperar. Cuenta ella misma: "Se me llenó al instante la conciencia de angustias mortales" y la voz interior la reprende: "Te quiero en todo



mortificada. ¿Cómo cumples la promesa de no dejar de cumplir mi voluntad por respetos humanos? ¿Dónde están aquellas palabras, quiero ser santa, y huyes del camino que yo te mostraba? ¿Dónde están aquellos vivos deseos de ser crucificada? ¿Dónde aquellas ansias de padecer, aquella caridad y amor a tus hermanas? ¿Y así piensas ser toda mía?, Comes demasiado y no eres pura como te quiero" (Ms. 1 Junio 1866).

El caso no es nada fácil ni para el Director, ni para la Comunidad y su Superiora, ni para Sor Filomena que se halla entre dos fuegos. ¿No será más cómodo acallar la voz del Señor? No le es posible a Sor Filomena: "¡Ay Padre mío! No se cómo explicarme en este punto del comer lo muchísimo que se me reprende, como quejándose (el Señor) que no podrá obrar en mi... por no ser tan pura como me pide, quiero decir, muy abstinente" Ms. 1 Junio 1866).

La penitencia es un valor evangélico. El fundador de la Orden Mínima, San Francisco de Paula, suscitará vocaciones que cultiven este valor. Sor Filomena siente una vocación especial a seguir de cerca las huellas del Santo Fundador. Y ella ve un signo celeste de esta llamada a ser hija e imitadora de tan gran Padre: las fechas de su nacimiento y bautismo, de su toma de hábito y de su profesión giran en torno a la fiesta litúrgica del Fundador Mínimo. De hecho, cuando afloja en la penitencia, es reprendida por el Señor: "Ay Padre mío!, escribe a su Director: qué reprensiones más humillantes tengo que tolerar por resistir tanto a la voluntad del Creador: ¿dónde está la firmeza de tus resoluciones de darme gusto en todo?. Te marqué con tantas señales de mi predestinación y tú las borras con el demasiado comer. Me ofendes en esto... en fin, Padre mío, muy humillada me hacen andar las palabras y correcciones de mi caritativo Padre. Lo que siento es que con eso no sé vencerme en lo que tanto bien me impide, según el mismo Señor me manifiesta."

Estimulada por su vocación y por el amor al Crucificado, la fervorosa penitente propone:

"Sin cruz no quiero vivir,
sabiendo lo que importa,
en vida larga o corta,
siempre, siempre padecer y no morir."

(Ms.: Agosto 1865)

Jesús le pide muy rigurosos ayunos a favor de la Iglesia. El mismo Jesús le asegura que tales ayunos no dañarán su salud. La penitencia

es para Filomena vocación y gracia del cielo: "Lleno de bondad y misericordia me repite (Jesús) los deseos que tiene de que le dé gloria, y animándome a que todo lo espere de su bondadoso Corazón; y a veces no pudiendo soportar ver tanta humillación en el Dios de Majestad, le respondo: "¡Ay Dios y Señor mío! ¿Esto queréis de vuestra esclava? Cumplir, pues, quiero en esto y en todo vuestra santísima voluntad: sí, sí, Dios mío, cortad y desmenuzad este mal árbol para que dé copioso fruto a su debido tiempo". (Ms.: 19 Enero 1867).

Las exigencias del Señor, son gracias. Cuanto más nos pide, más amor nos demuestra. De ello es testigo Sor Filomena: "En diversas ocasiones me dijo: "Yo te quiero en muy alta perfección" (Ib). "Quiero que te ofrezcas como una víctima, para obligarme más y más a traer la paz y el triunfo de la Iglesia que tan abatida se halla" (Ms: 22 Nov, 1866) ¡Enhorabuena a la generosa Sierva de Dios que responde siempre sí a su Señor!.

Y en el grado que es penitente es asimismo humilde: "De que le sirvo a este gran Señor sino de cruel tirano para aumentar con mis enormes pecados los dolores de su purísimo Corazón! ¿Qué necesidad tiene este gran Señor de mis ayunos y penitencias, y de la oración que con tanta frecuencia me pide que haga? Pues me parece que más gloria dará a Dios el menor acto de la Hermanita novicia que todas mis obras juntas." (Ms.: 14 Oc. 1866).

VOCACION DE VICTIMA

En la economía de la Redención es necesario el sufrimiento. Con la pasión y la cruz nos redime Jesús. Y ahora nos ofrece a todos el cáliz de su pasión. Todo seguidor de Cristo tiene su puesto en el Calvario. Pero los hay singularmente escogidos. Su peculiar vocación la podríamos calificar de: víctimas a favor de la Iglesia. Son almas muy inocentes y muy generosas. Participan más abundantemente de la pasión de Cristo y se asocian más eficazmente a su obra redentora. Entre estas almas, víctimas escogidas, inmoladas en amor y dolor, ocupa lugar eminente Sor Filomena.

Al dar cuenta de este asunto al Director espiritual, escribe: "Distingo las dos edades en que me afligió Dios con enfermedades, permitiendo obrase en la primera edad la medicina, y afligiéndome

con ella en la edad segunda. (Ms.: 10 Nov. 1866).

En la primera se refiere a raras y dolorosas enfermedades de su infancia. Lo segundo a las de su adolescencia: "Empezaron a aplicarme remedios y más remedios, o más bien, martirios y más martirios, pues este efecto obraban en mi los costosos gastos que hacían a favor de mi salud, pero siempre iba de mal en peor" (ib.) Los califica ella de "molestísimos y muy agudos dolores, llegando a veces a las puertas de la muerte". En el convento prosiguieron las enfermedades, extrañas para los médicos, y que la atormentaban sin reposo y sin remedio. Estrujada y abatida por las enfermedades, escribe: "Mi Rvdo. Padre: Le pido por caridad se digne rogar a mi favor pidiendo la asistencia del Altísimo, pues me hallo sin ella en medio de mis combates y según el aumento de mis enfermedades no puede ya mi cuerpo ser contado más que entre los cadáveres" (Ms.: 20 Abril, 1868)

Pero la mano providente de Dios mantiene a las almas en tan duro martirio. Nunca abandona el Amado a sus víctimas de amor.

Sor Filomena tras exponer a su Director los dolores y enfermedades que aquejan su cuerpo "desde la planta de los pies a la cabeza", prosigue: "Ahí tiene Padre mío, mis miserias. Y tan contenta con ellas que no cambiaría mi suerte por la de los bienaventurados. ¡Dichoso padecer! ¡Dulcísimas cruces que de tantos bienes llenáis a mi alma! Yo, Padre mío, quiero bendecir a mi Dios que tanto me ama. Amar o morir". (Ms.: 8 Sep. 1867). Quien de veras ama al Crucificado ama también la cruz.

Sor Filomena ha recibido del Señor un carisma singular de extraordinaria penitencia. Su programa de mortificaciones, aunque para nosotros inasequible, nos es un reto y un estímulo, un remordimiento para nuestra flojera y comodismo.

Propone ella: "A las dos de la mañana me levantaré dirigiendo al instante de despertar mi espíritu a Dios. Antes de empezar la oración tomaré una fuerte disciplina con una cadena de hierro; luego pondré en mi cabeza una corona de espinas, una soga al cuello y un peso grande en mis espaldas, y a imitación de mi Redentor, seguiré sus pasos por el camino del Calvario, visitando el Vía-Crucis....

Las penitencias cotidianas serán cilicios continuos, cotidiana disciplina, tres ayunos a pan y agua cada semana. Me abstendré de dulces, frutas y cosas semejantes" (Ms.: Pentecostés de 1866). No olvidemos que la Orden Mínima guarda todos los días del año cuaresma de carne. Y Sor Filomena, a imitación de su Fundador, San

Francisco de Paula, añadió cuaresma perpetua de pescado. La generosa penitente, propuso: Trataré mi cuerpo con toda aspereza, sin darle reposo jamás". (ib.)

Sor Filomena en su altar de víctima va a consumir su ofrenda. A golpes de amor y de dolor logra la disposición para volar al cielo. Escribe, poco tiempo antes de morir, a su tío sacerdote: "En cuanto a mi estado de salud, le digo, mi amado tío, es el más feliz y dichoso, desde hace siete meses alimentada con los frutos del árbol santo de la cruz; sacrificada por la violencia de las enfermedades y dolores con que se digna el Señor visitarme; más la misma bondadosa mano que me hiere, suaviza de tal modo las penas, que me hallo llena del más puro gozo..." (Ms.: Dic. 1867).

Los dolores son panal de miel; la muerte a la vista es: "visita" amorosa de Dios; cuanto de él viene es puro y abundante gozo.

Y dos semanas antes de morir escribe al Rvdo. Prior-Párroco de Mora: "Cumplido es ya el año que, como víctima, fui puesta en el altar del sacrificio, no permitiendo el Señor quedase sacrificada en el primer golpe, sino que por medio de lentos ardores y penosas enfermedades, ha ido consumiéndose esta víctima entre los golpes del amor y del dolor. Se alegra mi pobre alma porque ve tan cerca el fin de su peregrinación, siendo esto lo que suspira noche y día, poder gozar del Dios de mi corazón, mi porción y herencia eterna. ¡Oh qué feliz será para mi el instante que viéndome ya libre de la cárcel del cuerpo, mi alma será íntimamente unida con su Creador, unión que tanto suspiro y espero lograrla, apoyando mi esperanza sólo en la infinita misericordia de Dios" (Ms.: 1 Ag. 1868).

LA NOCHE OSCURA

Sor Filomena, al ímpetu de los dones del Espíritu Santo, escala las altas cimas místicas de la oración de quietud infusa, oración de unión extática y plena con Dios. Sólo a precio de grandes pruebas purificadoras queda el alma dispuesta a estos pregustos celestiales. El doctor místico dió a estas pruebas el nombre de "noches". El alma que pasa a través de ellas sufre torturas indecibles.

Ella misma da cuenta a su Director: "He llegado a la mayor de las desgracias, la que consiste, en ser totalmente abandonada de Dios.

Temo y tiemblo, y estoy como sumergida en lúgubres tinieblas. Me hallo desolada sin consuelo alguno, rodeada y asaltada de mi enemigos que conspiran en mi perdición; llena de dolores en mi cuerpo; pero de mayor importancia es lo que padece mi alma, que está como temblando por los justos juicios del Señor. Yo, Padre mío, clamo al cielo, vuelvo y vuelvo a clamar; más mi hermosísimo Amado no me deja oír su amable voz, y mucho menos mostrarme su cariñoso semblante, pareciendo que cuanto más le llamo, más se enoja...

Esto es vivir muriendo, y morir sin vida, porque suspirando tanto mi pobre alma la más íntima unión con Dios, se ve de El mismo como aborrecida y despreciada, cayendo en mayores y más grandes desolaciones, después que le he llamado con dulces y cariñosos nombres. (Ms.: 10 Nov. 1867)

Las tinieblas se tornan aún más densas. Las insinuaciones diabólicas de eterna condenación más horribles: "¡Ay de mi pobre alma que padeciendo está la más abrasante y devoradora sed! Se le da por refrigerio el acibar de la más amarga tristeza, siendo lo peor el temor de ser eterna. ¡Ay, Padre!, cuanto me hace temblar esta palabra: ¡Eternidad! ¡Eternidad!. Voy a dar en ella y! Ay de mí que en tan crítica ocasión me hallo más que nunca sin fe, sin esperanza, y sin amor ni temor de Dios! ¡Qué puedo esperar al dar cuenta!. (Ms. 20 Abril, 1868)

Lo mismo manifestaba a su Madre Correctora: "Me hallo en poder de las tinieblas más abominables y horrorosas; y sólo yo como miembro podrido soy cortada del cuerpo de esta Comunidad, para servir de tizón a los condenados". Son misterios del camino espiritual que no sabemos explicar. Sabemos sí, que se repiten en las almas más puras y más fervientes. El Doctor místico expresa el gemido de estas almas:

"Adónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste;
habiéndome herido;
salí tras tí clamando y eras ido".

Hay que seguir en busca del Amado, con mayor fe, pureza y fervor. Eso hace, invicta, Sor Filomena: "¿Qué haré, pues, Padre mío, en tan deplorable situación? ¿Desesperar? ¡Ay!, esto de ningún modo; amo, creo y espero tranquila que se acordará de mí, Aquel que tantas veces vivificó mi valor en medio de los combates". (Ms.: 10 Nov. 1867).

La vida de Sor Filomena es un caso evidente de cómo Dios y el infierno se disputan aquella preciosa alma. Dios la anega de gracias, le muestra su predilección. El infierno la ataca con furiosos y continuos combates. El demonio dirige sus baterías contra los mismos pilares de la vida espiritual: la fe y la esperanza. Incluso llega el enemigo a sugerirle blasfemias. Escribe, inconsolable, a su Director: "Mis enemigos me ponen en peligro del naufragio más peligroso a que pueda llegar la diabólica malicia con mil razones, procuran persuadirme que ya que no puedo persuadirle con mis palabras de la certeza de mi reprobación y de lo mucho que me dejo vencer de las tentaciones y de los males infinitos que hay en mí y todos sin esperanza de remedio me fuerzan que para ser creída en mis palabras, haga algún horroroso atentado, con el entero consentimiento de mi voluntad, como por ejemplo maldecir o blasfemar de Dios o de la Virgen María. Negar con firmeza y tesón alguno de los artículos de nuestra santa fe... ¡Qué día más infeliz el de hoy que nací en este mundo!" (Ms. 2 de Abril 1867).

Sor Filomena no se rinde. Pide oraciones y ayuda; y contraataca firme en la fe: "Mis enemigos como si me dijeran, gloriosos de la victoria burlándose de mi confianza en Dios: ¿Dónde está ahora aquel Dios en que tú tanto, tanto esperabas?"

¡Enemigos blasfemos!, callad, y sabed que el Dios que esperaba, espero y siempre esperaré. Y a ejemplo del Arcángel San Miguel les digo: ¿Quién como Dios?, procurando como hija verdadera de la voluntad de Dios, volver siempre por el honor y gloria de mi Padre que está en el cielo. Pida, Padre a Jesús y María me asistan con su gracia para que deje burlados a los que buscan perder mi alma" (Ms. 18 Dic. 1867).

La angelical joven es también atormentada con tentaciones contra la castidad. Sí, es en este campo atacada fieramente por el enemigo. No logra éste la mínima victoria, pero consigue, sí, perturbar con enojosos escrúpulos el alma de Sor Filomena. Llega a tal extremo su desolación que no se atreve a comulgar: "Y cómo puedo yo soportar ver de nuevo lleno de aprobios por mí misma al Hijo de María?". El Director le ha de obligar por obediencia a comulgar. Ella le expone su dolorosa situación: ¡Ay, Santo Dios, que me muero de angustia! ¡Ay Padre mío, qué inmensos son los torrentes que me embisten! ¡Padre, tenga compasión de mi alma". (Ms. 11 Mar. 1867). Por supuesto, que la valiente atleta mantiene invicta su voluntad e inmarcitable su pureza: "Primero arder en el fuego de mil infiernos y sentir crujir mis

huesos y carnes entre los dientes y muelas de las fieras y leones, antes que dar consentimiento a lo que de mí (los demonios) pretenden". El cielo calla y la terrible noche se prolonga: "Pero al dirigir mis clamores a mi verdadero Esposo Cristo, ¡ay! que parece está todo acabado y me dice a mi parecer: Ve, que no te conozco". ¡Ay de mí que muero y no puedo pasar más adelante!" (Ms. 1 Feb. 1868). Duras han sido las batallas. Pero, ¡cuán gloriosas las coronas!. Y como la gracia es más poderosa que el infierno, por fragorosos que sean los combates, Dios deja sentir su paz y su amor en el fondo del alma fiel: "Entre tanto, Padre, descanso tranquilamente en el Corazón de Jesús que todo lo dispone para mayor bien nuestro y mayor gloria suya". (Ms.: 19 Marz. 1867).

Descansa tranquila en el Corazón del Amado. El amor siempre confía:

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche más amable que la alborada!.
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada
amada en el Amado transformada!."

Una de las maravillas de la mística auténtica es que produce almas armónicas. El trato íntimo con Dios no las hace extrañas para la convivencia ni ineptas para los quehaceres de su oficio; como asimismo tampoco el trato con el prójimo y las mil minucias de la vida cotidiana no dificultan ni distraen su diálogo con Dios. Sor Filomena era en la convivencia, abnegada, tierna y caritativa en extremo; educada, cortés y complaciente sin el mínimo descuido. Y en sus cargos de maestra de canto, guardarropera, despensera y ayudante de enfermera difundía entre las Hermanas confianza, alegría y amor a la vida comunitaria.

Y lo mismo cabe decir de sus relaciones con la familia y con las personas que por uno u otro motivo entraban en el círculo de su amistad.

Testigo de cuanto decimos es la correspondencia epistolar de Sor Filomena, afortunadamente conservada. No podemos agotar este tema. Sólo brindamos al lector unas muestras de su estilo. Bastará para que advirtamos en ellas el corazón afectuoso de Sor Filomena y su arte de elevarlo todo a su alta zona espiritual:

CARTAS REVELADORAS

En la primera carta que, desde el convento de Valls escribe a la familia, pide: "Les pido me tengan presente en sus oraciones para que el Señor que me ha elegido por religiosa se digne dejarme llegar a ser su verdadera Esposa... Sor Filomena de Sta. Coloma Mínima por la misericordia de Dios. (Valls, 17 Abril 1861) Igual tono y tinte espiritual en todas sus cartas.

Valls 26, enero 1866: Carísimos padres, hermanos y hermanitas: La plenitud de los dones del Espíritu Santo sean derramados en sus corazones y en los nuestros... Presente deben tener, apreciados padres míos, que el 29 del presente, es aquel día tan feliz y dichoso para Vdes. y para mí, pues me condujeron a este paraíso terrenal a morar entre ángeles en carne, que ese es el nombre que doy a mis Madres y Hermanas por la grande pureza de sus almas y práctica de virtudes heroicas. ¡Oh cuán confusa me hallo viendo que aún no he empezado el camino de la sólida virtud, la que tan adelante llevan mis Hermanas!. Oh padres míos!, millones de gracias les doy por la caridad que usaron con esta mínima de las Mínimas; y no teniendo con que corresponder a una deuda tan grande, no ceso con mis pobres oraciones de pedir al Señor los llene de sus abundantes bendiciones... Sor Filomena de Sta. Coloma por la misericordia de Dios e hija por profesión del máximo de los santos, el Patriarca San Francisco de Paula.

A su hermano Félix Ferrer y Galcerán:

"Valls, 10 de Febrero 1867: Inolvidable y siempre mi muy apreciado hermano en el Santísimo Corazón de Jesús..." A la noticia que le ha dado Félix de unos familiares fallecidos, hace Sor Filomena este comentario: "Las consecuencias que hemos de sacar, hermano mío, han de ser: ver la incertidumbre de nuestra miserable vida, pues no vale el ser joven o ser anciano... Nosotros somos criados para ir a la patria de los que viven y no para morar entre los que mueren, que si conservamos nuestros corazones limpios del lodo y polvo de este mundo engañoso, volaremos adonde nos aguardan ya cinco hermanitos nuestros. Dios nos conceda el vernos allí todos juntos por su infinita misericordia... Con la bendición de mi Madre Correctora, te envío esta que aunque pequeña memoria, es la prenda más amada de mi corazón y que guardaba en el Santo Breviario, que es el Niño Jesús, estando pescando corazones; pídele, hermano mío, ponga los nuestros en esa canastita que tiene a su lado, y que nunca nos separemos de él". ¡El Niño Jesús pescador de corazones! ¡Qué belleza

tan ingenua!.. A los pocos meses escribe otra carta preciosa a su hermano Félix:

Valls, 3 de Abril, 1867: "Mi carísimo y siempre apreciado hermano en el Santísimo Corazón de Jesús... Me dices, hermano mío, vas a cumplir 24 años de edad. Bendito sea el día 15 de Mayo que los cumplirás y bendito sea el día de hoy que esta tu hermana cumple los 26, conservando como hermanos por gracia especial del Señor, el lirio de la pureza virginal... Quién, hermano mío, podrá hablar dignamente de la excelencia de la virtud de la castidad! No hay lengua que expresar dignamente pueda el aprecio que Dios hace de quien esta virtud posee. No cesaré, hermano mío de encomendarte a la Stma. Virgen como me lo pides, para que seamos dignos hijos suyos y podamos después juntos ir a besarle los pies en el cielo como así lo deseo..." ¡Qué gran gozo para los padres y hermanos tal hija y tal hermana!

Aquí se revela el ferviente e inmenso corazón de Filomena al escribir a su tío sacerdote, hermano de su madre que vive en Mora de Ebro.

Valls, 13 de Noviembre de 1865:...!Oh Dios mío, si yo pudiese andar por las calles y plazas de rodillas, aplicando mis labios donde vuestros Ministros ponen sus sagrados pies, por cuán feliz me tendría! !Oh manos sagradas que merecéis imitar con vuestras operaciones a la Stma. Virgen María cuando envolvía con limpios pañales al Niño Jesús! ¡Oh lengua bendita y sacrosantos labios, que sois las llaves del Paraíso, pues con vuestras oraciones detenéis el brazo de la divina justicia tan irritada de los pecados del mundo, palabras con las cuales obligáis al mismo Dios descienda de la derecha del Padre, aunque sin ausentarse de ella...! ¡Oh Dios, amor mío! ¡Oh Dios caridad eterna! qué magnífico se ostentó vuestro amor hacia vuestras criaturas con la institución del Sacramento del Orden Sacerdotal!..." ¿No contienen un mensaje muy actual estas palabras de la fervorosa e iluminada Sor Filomena?.

CONTEMPLACION Y VUELOS MISTICOS

El alma fiel a la oración, penitente y de conciencia delicada, dócil en todo a la gracia del Señor, está ya dispuesta para que el Espíritu Santo la tome por su cuenta, la enriquezca con sus más ricos dones.



Almas que gozan de la sabrosa y continua presencia de Dios. Viven en Dios; Dios vive en ellas.

Como el hierro en la fragua se transforma en fuego y llama, así el Espíritu Santo con la luz y el calor de sus dones "deifica" a las almas que a El se entregan. Sor Filomena vive en esta zona mística, mansión del Espíritu Santo: "Me suceda que llamándome de improviso al lugar más interior del alma, me hallo de repente mudada en otra de lo que soy. ¡Qué cosas podría decir de este lugar celestial y silencioso, donde el alma disfruta de cosas admirables y nuevamente la instruyen de los caminos ciertos y seguros de la más alta perfección! Le dan a conocer secretos altísimos, ya de la divina Esencia, ya de lo que padeció Cristo Señor Nuestro, lo que hicieron los Santos para imitarle en padecer mucho por su amor. Se halla en este punto el alma tan metida a lo más adentro... Se ve tan cercana, o por mejor decir, toda rodeada de la Majestad de Dios" (Ms.: 4 de Agosto de 1865). En el centro, en lo más interior del alma, Dios establece su morada. Y el alma estática y absorta en Dios, ve a la luz de Dios, ama al calor del Espíritu Santo, se abisma y se pierde en el océano infinito de Dios Uno y Trino. Es como un preguisto y anticipo, sin dejar la zona de la fe, de la visión, posesión y fruición divina de los Bienaventurados.

No es raro que personas que se creen místicas sean unas pobres ilusas. Sor Filomena va por el camino muy seguro. Escribe con encantadora ingenuidad:

"Esposa: ¡Decidme dulcísimo Esposo mío! ¿Qué virtud será la que me conducirá con más presteza a la perfección y a la consecución de vuestro amor?"

¡Oh Esposa mía! ¡Qué petición más a mi gusto me haces! Pues deseo con vivas ansias verte ya toda mía y esto consiste en una total abnegación de tu propia voluntad y de todo cuanto hay en ti a imitación mía que no vine a hacer mi voluntad sino la de mi Padre que me envió y durante mi vida fue una continua abnegación y así te digo que si quieres ser muy perfecta, tanto tendrás de perfección cuanto adelantarás en la abnegación y si tú escuchas mi voz yo mismo te instruiré en esto que me pides, tu séasme fiel.

Propósito: Dios mío, dadme vuestra santísima gracia para que os sea fiel a lo que os prometo. Propongo Jesús dulcísimo, ayudada de vuestra gracia negar en todo mi propia voluntad haciendo siempre la vuestra en la de mis Superiores, negándome en todo por vuestro amor". (Ms).

VOTO DE VIRGINIDAD A SUS TRECE AÑOS

Tan inocente es la sierva de Dios que más parece flor del cielo que de la tierra. El Sacerdote que la confiesa de los doce a los trece años testimonia en el Proceso Informativo que nunca halló en ella un pecado venial deliberado.

Su madre al dejarla en el Monasterio dice a la Superiora: "Madre, la entrego esta hija mía, limpia y pura como Dios me la dió, pues no dudo permanece en ella la gracia bautismal".

El Confesor que la ha dirigido durante los siete años de su vida religiosa, atestigua a la hora de la muerte: "Deja el destierro sin que el lodo haya salpicado ni empañado la blanca y hermosa estola de su gracia bautismal".

Igualmente es una maravilla de la gracia su vida de extrema penitencia. Vida penitente más allá de la medida y prudencia humana. Es la gracia quien la sostiene: "Estando retirada en la celda, me pareció que nuestro divino Salvador acercándoseme con un brazo extendido como que iba a abrazarme y con el otro puesto sobre su dulcísimo Corazón, y desde luego me parece me dijo: "No temas, hija, que el Padre de misericordia que tiene presente los animalitos del campo, se olvide de ti" Quedé desde entonces tan cierta y segura de la conservación de las fuerzas corporales y tal seguridad de no recibir daño alguno ocasionado por la abstinencia, que no me ha sido posible vacilar un solo momento, sucediendo esto todo como se me hizo entender." (Ms. 19 de Enero de 1967).

No podemos encasillar en los esquemas de la ascética ordinaria una vida tan extraordinaria en inocencia y penitencia. De ahí que lo fuera también en sus grados o carismas de oración. Su vida fue unión altísima, cálida e ininterrumpida con el Amado. Y su muerte fue un éxtasis de amor. así lo cree y lo escribe su Director espiritual, Rvd. P. Narciso Dalmau: "... El sentimiento que aún tiene ocupado y afligido mi espíritu, casi me impide el tino para escribir a Vd. y darle cuenta del triste acontecimiento del que pienso tendrá Vd. noticia, y es, el fallecimiento de nuestra amadísima Hermanita, de la Sierva de Dios, de la insigne penitente, de la religiosa extraordinariamente perfecta en todas las virtudes, Sor Filomena de Sta. Coloma, honor del santo hábito que vestía y gloria del claustro religioso en que habitaba... Murió el 13 del corriente a las siete de la mañana en olor de santidad. No dudo en afirmar que la última hora de su vida preciosa fue un éxtasis continuado. (Carta al Rvdo. D. M. Auxachs: 17 de Agosto de 1868)

En la vocación mística de Sor Filomena hallamos un rasgo sumamente amable. De la mano de la Virgen Inmaculada entra en el difícil camino de la mística. Su primer éxtasis o raptó místico tiene íntima relación con el misterio de la Inmaculada. La propia vidente lo narra en una cuenta espiritual que escribe a su Confesor. El hecho acaeció cuando se preparaba para su segunda comunión, en la fiesta de la Inmaculada. Oigamos como lo cuenta la protagonista: "De la primera a la segunda comunión hubo de distancia unos tres meses, poca la diferencia, que parece dio trazas este buen Dios, y dispuso en mi alma cosas tan secretas que no sé explicar; y teniendo mediante este tiempo que mudar de población (la familia se trasladó a Maldá-Lérica), se me dió por confesor un muy fervoroso sacerdote.

Un día me dijo (señalándome varios títulos de los que se dan para orar a la Santísima Virgen): ¿Cuál de éstos escoge por su favorito? Y sintiendo grande amor a la Concepción de María Santísima, le respondí: que era éste el que elegía por mi más favorito y de mayor estima.

No había dejado de derramar copiosas gracias el Señor en mi alma, pero en comparación fueron mayores en el feliz tiempo que me dirigió el citado confesor. Sentía unas operaciones interiores que me disponían el alma para cosas que no entendía; y lo que más abrasaba mi pobre corazón era una tierna devoción a mi dulcísima Madre la Stma. Virgen María.

Llegado que fue el tiempo destinado para el combate, y como ensayo para él, sucedióme que sin acordarme de algún precedente accidente, ni enfermedad alguna, perdí todos mis sentidos sin padecer por ello dolor alguno, porque fue con grande suavidad y prontitud lo dicho.

Duróme a mi parecer unas dieciocho horas, poca la diferencia.

Abrí de improviso los ojos como si despertase de un dulcísimo sueño sin sentir dolor alguno; sólo me causó novedad ver mi cama rodeada de mis padres y otros sujetos que no conocía. Viéndome tan risueña, se fueron dejándome algún tanto sola; y sintiendo grande recogimiento y claro conocimiento del misterio de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María, me levanté de la cama, y postrándome ante la celestial Princesa, le desahugué los afectos que producían las operaciones interiores, las que no me es fácil explicar. Se me comunicó con tanta certeza y sublime alteza la concepción de María Santísima, la hermosura de la virginidad y lo mucho que la apreciaba esta celestial Reina, que sin estar en mí otra cosa, ni poder

resistir a la parte superior que esto me mandaba, le prometí seguir sus huellas, quiero decir, le consagré muy gustosa mi virginidad con los afectos más sinceros, y aclamándola por mi dulcísima Madre, ofreciéndome por su siempre obediente hija con los más cordiales afectos de mi corazón. ¡Oh Padre, cuán liberal, y con qué abundantes mercedes me ha agradecido mi cariñosa Madre mi consagración, y haberla elegido por mi Madre! ¿Qué hubiera sido de mí entre las horribles batallas y combates en que luego fuí puesta, si no hubiera sido la protección de mi amantísima Madre!. Ciertamente no se hablaría, ni habría ya memoria de mí en este mundo por la inmensidad de los dolores y angustias que pude tolerar con la asistencia de mi caritativa Madre, la que quisiera ver amada de todo el mundo por ser tan digna de ello". (Ms. 10 de Noviembre de 1866).

La sencilla ingenuidad con que Sor Filomena cuenta este hecho tan extraordinario son el sello de su sinceridad y verdad.

Trátase de una experiencia mística riquísima en valores espirituales:

- a) Le es revelado a la luz del Espíritu Santo el misterio de la Inmaculada.
- b) En respuesta agradecida a su buena Madre del cielo, Filomena, niña inocente de trece años, ofrenda a María su voto de virginidad.
- c) Secundando de la manera más fina y generosa que cabe la iluminación y la llamada de María, Filomena formula su entrega y consagración total a la Stma. Virgen. Consagración que entraña amor y afecto, honor y culto, servicio y obediencia.
- d) Filomena explica la razón de la gracia recibida. Se avecinan combates y sufrimientos muy duros. El mundo y el demonio la atacarán fieramente. Pero Filomena nada debe temer. Su Madre la asiste y la protege. Con la Inmaculada vencerá.
- e) Valoricemos esta gracia singular otorgada a una niña de 13 años. El año 1854 Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción. Y la Virgen se digna revelar este misterio a dos inocentes niñas: A Filomena en forma privada y silenciosa. Y a Bernardeta en Lourdes, en forma radiante de gloria y de milagros en 1858. Esta dignación de la Stma. Virgen es un regalo invalorable para las dos videntes y para toda la Iglesia.

REGALOS MÍSTICOS

Conoce ya el lector el extraordinario rapto de su niñez. En él le es concedida una singular iluminación del misterio de la Inmaculada Concepción.

Ya en el claustro son frecuentísimos los éxtasis y los raptos, las iluminaciones, mociones y dádivas extraordinarias del Espíritu Santo. Audiencias con Dios, con suspensión de sentidos y potencias; con goce inefable de la divina presencia; con unión e identificación espiritual con Dios que es el dueño único de su existencia.

Vamos a enumerar algunas de esas gracias místicas extraordinarias.



EL ANILLO DE LA FE

Fue un premio a su fidelidad y a su firmeza en la fe en medio de los violentos combates del demonio y a través de la dolorosa "noche" del espíritu en tinieblas y desoladora aridez. Ella nos narra el premio que recibe su entrega confiada a Dios: "Un día, estando postrada con la más profunda reverencia en el retiro de la celda, disfrutando de la más suave comunicación, y mi alma de la vista de su Amado de un modo muy feliz, viéndome tan favorecida de mi Amado, le dije: "Dadme, Jesús mío, un anillo que me sirva de testimonio de ser verdadero lo que Vos obráis con vuestra sierva". Se me respondió: "Te doy el anillo de la fe", quedando tan grabado en mí este don de Dios y de un modo tan firme, que no me ha sido posible vacilar un solo instante en punto alguno de los que he sido asaltada contra la creencia de los misterios más sagrados de nuestra santa religión". (Ms.: 11 de Marzo de 1868). Es un anillo esponsalicio... las virtudes teologales, cuyo fundamento es la fe, aseguran la fidelidad de la esposa a su Amado.

EL VELO DE LA PUREZA

La narración que nos hace Sor Filomena de esta gracia mística ilumina con plena transparencia el sentido y el valor del don celestial: "Un día, estando sin ser dueña de mis potencias y sentidos, me pareció estar en presencia de Jesús Sacramentado, y apareciéndome un venerable anciano, que me pareció el Patriarca San José, el que puso sobre mi cabeza un velo de blancura nunca imaginado. Puesto el velo sobre mi cabeza quedó todo mi cuerpo cubierto y como vestido que ricamente adornaba mi débil y miserable cuerpo." (Ms.: 11 de Marzo de 1868). Era galardón y a la vez garantía de su pureza e inocencia.

LA UNION DE VOLUNTADES

Sor Filomena se ha entregado con disponibilidad total y perpetua a la voluntad divina. El Señor le otorga una experiencia mística de cuán grata le es esta oblación y de cómo la quiere unida y fundida con su divino querer:

"Sí, le decía; tomad, Dios mío, tomad mi voluntad y haced que no aparezca más en mí la mía sino la vuestra, pues sólo quiero vivir de vuestro amor, en Vos, de Vos y para Vos.

Un día estando haciendo muy fervorosos actos de esta mi donación: " Bien, Dios mío, tomad mi voluntad, le dije, pero en cambio dadme la vuestra, pues quiero ser hija de vuestra voluntad. ¡Oh humildad asombrosa la de nuestro Dios!. De un modo maravilloso me parece se abajó hasta imprimir en mi alma su divina voluntad, de modo que ni primer movimiento puedo llegar a sentir contrario a su divino querer". (Ms.: 11 de Marzo de 1868). A la verdad esta gracia es pregusto y anticipo de la gloria. En el cielo queda consumada y segura la unión y fusión de nuestra voluntad con la de Dios.

ALIMENTO Y BEBIDA CELESTIAL

Con frecuencia ofrecía a Dios ayunos, cilicios, disciplinas para obtener la conversión de los pecadores. En una ocasión que la conversión de un pecador le había costado intensa oración y dura penitencia el Señor le premió con una gracia mística. Se le presentan Jesús y la Virgen: "Me pareció que Madre e Hijo me hicieron gustar el manjar de un plato y el licor de un vaso, todo celestial y divino, quedando desde entonces muy desabridos todos los manjares de acá, y mi alma llena de agradecimiento". (Ms. 1 de Marzo de 1868).

DARDOS Y HERIDAS DE AMOR

El alma transformada ya en puro amor, arde y se abrasa. Es el conocimiento y el amor abrasado a Dios y el deseo vehemente de su visión y posesión. Son como "dardos de fuego" con los que el espíritu Santo "hiere" a estas afortunadas almas. Fuego a la vez purificador y vivificador. Dispone el alma para el vuelo al Amado: "Sentía como unos ardores muy rápidos, que como si elevasen mi alma a una región muy proveída de penetrantes dardos, que hiriéndome de amor entendía que había de padecer más; pero como la herida fue de vivir muriendo de amor, me hizo sentir más la ausencia de mi Amado, despertando en mí vivísimos deseos de hallarle ¡Ay! Cuánto se aumentan en tales casos las amarguras de esta pobre alma herida de amor". (Ms.: 11 de Marzo de 1868) Y decía a su Director: " Padre no sé si otra vez podré resistir. Dios hiere mi alma con la llama de su amor, el cual abrasa mi corazón". Estas llamaradas "heridas de amor" iban a cortar pronto el débil hilo de su vida terrena. Se cumplía en la angelical joven lo que cantó el Doctor místico:



"¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cautiverio suave;
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado"

(San Juan de la Cruz: LL.1-2)

HACIA DIOS, UNO Y TRINO

El misterio Trinitario centro y cima de nuestra fe es siempre la alta cima a la que elevan su vuelo las almas contemplativas, hambrientas de Dios.

Las vivencias místicas de Sor Filomena, la califican claramente como alma amadísima y amantísima de la augusta Trinidad. Y así en su vida de religiosa penitente y contemplativa todo se transforma en amor abrasado a Dios Uno y Trino.

Con ingenua sencillez explica ella misma a su Director su camino de oración: "En cuanto a la oración, le digo, Padre, que me hallo como el más ignorante niño que aún no sabe la primera letra del abecedario. No obstante, le digo para confusión mía y gloria de Dios que algunas veces me veo transformada en otra de lo que soy. A veces, Padre, cuando place al Señor me levanta de la tierra al cielo, y de mis miserias a sus misericordias... Unas veces como que me llamasen, y yo con un vuelo superior de espíritu, respondo a veces palabras muy extrañas. Otras veces, pregunto también cosas de mucha importancia de lo que entonces se me da a conocer, y esto lo hago sin miedo alguno, pues me hallo tan transformada en Dios, que muchas veces me hace exclamar: No soy yo la que vivo, Jesús es quien vive en mí. Por diferentes motivos me llaman a lo alto. Unas veces me dicen: ¿Quién soy yo y quién eres tú? Y al mismo instante me levantan a lo alto y me dan a conocer las infinitas perfecciones de Dios en un grado tan elevado que queda mi pobrecita alma llena de un gozo tan grande

y en unos tan vivísimos deseos de que sea conocida y amada tan grande Majestad, que me arrojaría a los abismos con tal que fuese adorada de todo el mundo.

"Otras veces, Padre, como que subiesen mi alma hasta el trono de la Sabiduría increada y le dan unas lecciones tan altísimas, que sin saber cómo el alma está cierta que es Dios su celestial Maestro... Allí se ve mi alma como una planta, en medio de un ameno jardín, rodeada de olorosas flores, esto es, de las virtudes más elevadas, de los frutos y dones del Espíritu Santo... En fin, Padre, queda tan unida en aquel punto el alma con su amado Dios, que parece va a morir de amor; pero una fuerza invisible la detiene y le dice: "Aún has de padecer más". A veces con las manos levantadas al cielo y con voces a veces fuertes respondo: "Sí, sí, padecer, padecer, abrasándome de amor". (Ms.: 4 de Agosto de 1865).

..."Confieso, Padre, que me hallo impotente para darle cuenta de las gracias y mercedes que el Altísimo derrama sobre la criatura más infame y pestilente, pues me parece, Padre, que la Beatísima Trinidad, en cierto modo, andan a competencia las tres divinas Personas en hermosear mi alma con dones y gracias sobrenaturales. ¡Ay de mí, si no correspondo a tantas finezas de amor!.

En primer lugar, parece que el Eterno Padre viste mi pobrecita alma de un poder y señorío grande, superior a todo lo criado, animándome a emprender cosas grandes en su honor, asegurándome de su ayuda, y alejando de mí todo temor, haciéndome el espanto del infierno.

El Sapientísimo Hijo, me parece se esmera en comunicarle de su infinita Sabiduría, mostrándosele los caminos rectos que le han de conducir a la vida eterna, llenándole al mismo tiempo de luces celestiales y divinas.

El Espíritu Santo, fuente de amor, parece me comunica con abundancia el fuego de amor en que se abrasa, forzándome para que comunique de él a mis amadas Hermanas, a las que me manda amar con caridad perfecta y ardiente." (Ms.: 2 de Abril de 1866).

JESUS CRUCIFICADO, MAESTRO Y MODELO

Es radiante, bello y modélico el Cristo-centrismo de las vivencias ascéticas y místicas de Sor Filomena. Jesús es en todo momento su

"Camino, Verdad y Vida". Y Jesús la premia escogiéndola por confidente y pregonera de las finezas y riquezas de su sacratísimo Corazón.

"La amable presencia de mi dulce Jesús es muy continua y causa en mi interior varias operaciones y una abstracción de toda criatura; de modo, que parece estoy sola entre muchas. El que habita en mí, no cesa de instruirme siempre en lo más perfecto, y a veces me pide cosas superiores a las fuerzas humanas, o más bien, la práctica de las virtudes con perfección suma; y cuando temo viendo mi gran miseria emprender cosas grandes, desde luego mi Soberano Dueño se queja amorosamente, porque siendo El mi camino, verdad y vida, no me animo a seguir sus fuertes impresiones, apoyada únicamente en el que ama mi alma. Lo que me admira entre otras cosas, es que parece que este buen Pastor no tiene otra oveja que a mí por la solicitud y vigilancia tan continua que de mí tiene, reprendiendo mis infidelidades y mostrándome la preciosidad de las virtudes.

"A veces si doy una pequeña ojeada a mi interior hallo a mi dulcísimo Jesuús en medio de mi inmundo corazón y a veces me parece mora en él con sumo placer, cumpliéndose lo que dice en el Santo Evangelio: "Mis delicias son estar con los hijos de los hombres"; pero parece extraño que encerrando la luz y el verdadero sol de justicia Cristo Jesús en mi corazón, padezca oscuridad; pero no permite este Corazón tan lleno de caridad sea esto por mucho tiempo, porque desde luego me manifiesta la vigilancia y cuidado que de esta su indigna esclava tiene, y el modo con que lo hace es maravilloso y digno de admiración para mí, que tales misericordias recibo." (Ms.: 2 de Abril de 1866).

Su libro de lectura, de oración y formación es Cristo crucificado. Así lo comunica a su Director. Las lecturas mas bien le cansan: "Mi libro de verdad es el que por mi amor fue crucificado, pues en el Crucifijo hallo mi consuelo, y en el Stmo. Sacramento mi fortaleza". (Ms.: 2 de Abril de 1866).

Y en otra comunicación le dice: "En cuanto a mi estado presente me parece no había llegado nunca a poder meditar con tanta facilidad los dolores que mi amable Redentor sufrió en la cruz" (Ms.: 2 de Dic. 1867) Ama al Crucificado y se gloria en su cruz: "¡Oh, cuán dulces serán para mí las cruces y espinas pisadas primero por Vos, mi sumo bien, y regadas con vuestra sangre.

"No dilates mucho el día de mi crucifixión pues con ansias grandes lo espero".

Presto se consumará el sacrificio. Sor Filomena, consciente de la próxima partida, escribe a su hermano Félix y le encarga lo notifique con prudencia a los padres: ...Sí, sí, hermano mío, muy digno es el Señor de recibir el honor, la gloria y la bendición, pues se digna visitar con tantos dolores a esta indigna esclava: ¡qué dicha tan grande la mía al pensar que de día y de noche estoy crucificada con Cristo Jesús!. Me han desahuciado varias veces, y el arte de la medicina no ha perdonado diligencia alguna; más el Señor ha dispuesto que no hallase el menor alivio en lo mucho que han hecho, y siendo esto así, descanso tranquilamente en el Corazón de mi Amado Jesús, deseando hacer en todo su santísima voluntad, pues esto es lo que vivísimamente deseo. Bien sabes, hermano mío, que somos criados para gozar de Dios, y para lograr este tan dichoso fin hemos de hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial que está en los cielos". (Ms.: 5 de Feb. de 1868).

Sor Filomena es una contemplativa con la mirada, la meditación y, sobre todo, con el corazón fijos de continuo en Cristo crucificado. Ha hecho suyo el lema del Apóstol: "con Cristo estoy crucificada" (Gal. 2,29). Su vida y su persona son imagen y transparencia del Crucificado; y así lo "muestra a todos en propio cuerpo" (2 Cor. 4,10) E igualmente repite con San Pablo: "¡Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de Jesucristo" (Gal. 6,14). He ahí como Sor Filomena expone al Director espiritual sus dolores y enfermedades: "Podría darle cuenta de los dolores que se digna el Señor dejarme sentir, diciéndole, que desde la planta de los pies a la cabeza, no hay en mí sanidad... Ahí tiene, Padre, mis miserias, y tan contenta estoy con ellas que no cambiaría mi suerte con la de los bienaventurados. ¡Oh dichoso padecer! ¡Oh dulcísimas cruces que de tantos bienes llenáis a mi alma!. Yo, Padre mío, quiero siempre bendecir a mi Dios que tanto me ama. Amar o morir. (Ms.: 8 de Sep. de 1867).

Y recita todos los días este generoso ofrecimiento:

"Jesús mío: Vos conocéis mi fragilidad, y si no me tenéis de vuestra mano os he de ofender con muchas culpas, pues no puedo nada sin vuestra ayuda. No permitáis, Bien mío, que os ofenda en este día. Quitadme la vida antes que os ofenda con la menor culpa. Unid mis sentidos y potencias con vuestras llagas, para que vayan dirigidas a Vos todas mis operaciones. Unid mi cabeza con vuestra corona de espinas, para que ponga en Vos solo mis pensamientos. Unid mis ojos con vuestros ojos, vendados con vuestra sangre, para que no vea las vanidades de este mundo engañoso. Unid mis sentidos con los

vuestros, afligidos por las muchas blasfemias que oísteis, para que los tenga cerrados a todo lo que no sois Vos, y atentos para oír vuestros llamamientos e inspiraciones. Unid mi boca con la vuestra lastimada con la hiel y vinagre que bebisteis, para que no me deje vencer de la gula ni deleite alguno. Clavad mis manos con las vuestras en la cruz, para que no os ofenda con mis obras, y vayan dirigidas a Vos todas mis operaciones. Herid mi corazón con la lanza que atravesó el vuestro, para que quede herida de amor y dolor. Clavad mis pies con el clavo que tiene atravesados los vuestros, para que dirija mis pasos por el camino recto de vuestros santos preceptos. Unid mi cuerpo con vuestros azotes, para que vayan dirigidos a Vos todos mis afectos y conserve intacta mi pureza virginal; y pues Vos sois cabeza omnipotente y yo miembro vuestro, haced que todas mis operaciones sean gratas a vuestra Majestad y grata a vuestros purísimos ojos. Amén. (Manuscritos).

MARIA INMACULADA, MADRE Y MAESTRA

El misterio de María hay que estudiarlo y vivirlo en el misterio de Cristo. Esta luminosa proposición del Concilio Vaticano II no hace sino expresar la tradición milenaria de la Iglesia. Padres y Doctores, santos y sencillos fieles han unido siempre en su amor y en su culto al Hijo con la Madre. Sor Filomena además recibió el impacto mariano de la medalla Milagrosa y de Lourdes. De hecho, antes que Bernardita, tuvo Filomena su iluminación mística del misterio de la Inmaculada.

Sor Filomena en su lista de propósitos, promete: "Rezará todos los días que me sea posible el santísimo rosario entero a esta celestial Princesa, la Virgen santísima, mi dulcísima Madre. La primera parte en satisfacción de mis enormes pecados, y por todos mis hermanos los pobres pecadores y por el eterno descanso de las santas almas del purgatorio. La segunda por nuestro Sto. Padre, por todos los prebostes, sacerdotes, religiosos y religiosas, para que todos sean llenos del amor de Dios, para que todos cum-



plan sus cargos y obligaciones, para merecer la victoria y el triunfo de la santa Iglesia. La tercera en honor y gloria de la Santísima Trinidad por las grandes prerrogativas con las que adornó a la Purísima Inmaculada Concepción... Por el aumento y prosperidad de esta religión Mínima, la guarda del voto de la vida cuaresmal y demás reglas, para que imitando sus virtudes seamos dignas hijas del Mínimo Máximo, y hermanas de sus santos hijos. (Escritos).

Confiesa ella misma que desde la infancia "lo que más abrasaba mi corazón era una tierna devoción a mi dulcísima Madre la Santísima Virgen María". (Ms.: 10 nov. 1865). Frecuentemente encabeza o acaba sus escritos con la jaculatoria: "Viva Jesús nuestro amor y María nuestra esperanza".

Interesante es el manuscrito en que ella invoca a la Virgen: "Oh, María, fuente de amor y camino de la luz, vuelve a mi tus ojos, pues he propuesto buscar siempre en ti la luz, ya que Tú eres Estrella inextinguible".

"Urgente necesidad tengo, escribe a su Director, de la protección y amparo de María sin pecado concebida, porque se han jurado mis enemigos (los demonios) contra mí... Pero llamando a mi favor a mi Santísima Madre les respondí no me vencerían porque María sería mi defensa y Jesús mi poderoso Capitán. Pero como soy tan inconstante tengo necesidad de las oraciones de los justos para obtener la gracia de la perseverancia."

Y a todos recomienda acudan a la Stma. Virgen para hallar seguro refugio. A su hermano Miguel que le ha escrito estando en Zaragoza dándole cuenta de los peligros morales que allí encuentra, le contesta: "Me dices la abominación de la desolación que triunfa en esa ciudad. No podrás, hermano mío, salir de ese fuego devorador sin quemarte, sino por medio de la perseverante devoción, y pidiendo el socorro para que te libre de tantos males la que llamas tu dulcísima Madre; persevera, hermano mío, en acudir siempre a la Virgen María, pues esta piadosa Madre te sacará triunfador de las acechanzas de todos los enemigos". Y le pide a continuación haga una visita al Pilar en su nombre. (Ms.: 19 de Julio de 1867).

Un vuelo eximio en la vida extraordinaria de Sor Filomena lo constituye su voto de lo más perfecto. Empresa tan audaz la inspira y la asegura María Inmaculada. "En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y de mi dulcísima Madre la Virgen María.

Altísimo Señor mío y Dios eterno, Trino en personas y Uno en

esencia, postrada ante vuestro acatamiento, se pone hoy Sor Filomena N. de Sta. Coloma, el más vil gusano de la tierra, y la menor de vuestras criaturas, deseosa de obedeceros y cumplir lo que Vos, Dios mío, me mandáis hacer. Poniendo, pues, por testigos a todos los santos bienaventurados espíritus cortesanos del cielo, a la Reina de todos ellos, y a Vos, Dios mío, hago voto y prometo obrar en todo lo más perfecto en cuanto llegara mi débil capacidad y miseria, no confiando en mis luces, sino en las vuestras. También os prometo, Dios mío, no dejar de cumplir vuestra santísima voluntad por respeto humano; y cuando la santa obediencia me interrumpa el exacto cumplimiento de esta promesa no temeré por ello, pensando que dejo vuestra voluntad por la vuestra misma. Por último, Dios mío, propongo ir siempre adelante en el camino de la perfección hasta llegar al grado de ella que vuestra misericordia me tiene destinado, no confiando en mis fuerzas, sino en las vuestras, pues estoy cierta, de que todo lo puedo con vuestra santísima gracia. Encerrad, santísimo Jesús mío, este mi voto, junto con los cuatro que hice el día de mi profesión. Encerradlos juntos en vuestro dulcísimo Corazón, y tomad, mi Santísima Madre, la llave, poniendo en su lugar el sello de la perseverancia final. Así sea. (Ms.: 20 de Mayo de 1866).

La Madre y el Hijo, María y Jesús son inseparables. Como lo son la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Y así Sor Filomena encabeza a menudo sus cartas: "Viva Jesús nuestro amor y María nuestra esperanza". Y las concluye: "A mayor gloria de los Santísimos Corazones de Jesús y de María."

SEGUNDA PARTE

**CONFIDENTE Y MENSAJERA
DEL SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS**



SANTA MARGARITA M^a ALACOQUE

En la historia de la Iglesia aparece Sta. Margarita M^a Alacoque como escogida confidente y preclara mensajera del Corazón de Jesús; pero ante la dureza y sordera de los hombres, Jesús benigno y misericordioso, nos reitera su mensaje de amor, singularmente cuando los cristianos se ven más tentados y en mayores peligros de desviarse. En los tiempos modernos, difícilísimos para los cristianos, Jesús escoge una nueva confidente y mensajera de su amor: la humilde Mínima Sor Filomena.

Es universalmente conocida y admirada Sta. Margarita M^a Alacoque, escogida por Jesús para hacerla confidente de los secretos de su Corazón e intrépida mensajera de su amor a los hombres.

Su vida terrena transcurre entre los años 1647-1690. El ambiente familiar que respirar es de recia fe y honda piedad cristiana.

Margarita, filialmente devota de la Virgen, añade a su nombre de bautismo el de María; y, a los 22 años, escoge el monasterio de la Visitación de Paray-Le-Monial para consagrarse al Señor en soledad y contemplación.

De su Madre Maestra recibe esta luminosa orientación: "Vuestra oración ha de ser ponerse ante el Señor como un lienzo ante el pintor". Y así lo hizo dócilmente la fervorosa joven. Y el divino Artista dibujó en ella un Cristo perfecto. Jesús la escogió para revivir en ella los misterios de su pasión; y la hizo confidente de sus secretos y evangelista del amor de su Sagrado Corazón.

En diversas apariciones le muestra su Corazón envuelto en llamas y acribillado de espinas. Las "Llamas" son el inmenso amor de Jesús a los hombres; y las "Espinass" son los innúmeros y graves pecados con que los hombres hieren el Divino Corazón. La Iglesia en aquellos momentos está fieramente combatida por luchas internas: Protestantismo y Jansenismo; y por fieros ataques externos. El pueblo cristiano se aparta de Dios y de la Iglesia y va embaucado, tras los ídolos que erigió el Renacimiento. Todo es orgullo, sensualidad e iniquidad.

Jesús pide a Margarita le dé su amor y fidelidad. Y que se ofrezca toda ella como víctima de amor, de reparación y de expiación. Ha de configurarse plenamente a Jesús paciente y agonizante.

La más emotiva de las manifestaciones de Jesús es la del Corpus

(Junio de 1675) Jesús se le muestra en la Custodia con el Corazón sobre el pecho y le dice: "Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que nada ha perdonado hasta consumirse y agotarse para demostrarles su amor; y en cambio, no recibe de la mayoría más que ingratitudes, por sus irreverencias, sacrilegios y desacatos de este Sacramento de amor. Pero lo que me es todavía más sensible es que obren así hasta los corazones que de una manera especial se han consagrado a mí. Por esto te pido que el primer viernes después de la octava del Corpues se celebre una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando en dicho día y reparando las ofensas que ha recibido en el augusto Sacramento del Altar. Te prometo que mi Corazón derramará abundancia de bendiciones de su divino Amor sobre cuantos le tributen ese homenaje y también propaguen esta práctica".

El mensaje, con la aprobación del Directos espiritual de Margarita, el Padre Claudio de La Colombiere, es rápidamente difundido por las cartas de la vidente y la cooperación de las religiosas Salesas, a todo el pueblo cristiano. Y suscita explosiones de entusiasmo y frutos de renovación en toda la Iglesia.

Los Papas bendicen la devoción al Corazón de Jesús y le dedican Encíclicas. León XIII consagra el mundo al Corazón de Jesús. Y surgen celosos apóstoles que hacen llegar el mensaje de Sta. Margarita a todos los fieles.

NUEVA CONFIDENTE Y MENSAJERA DEL SAGRADO CORAZÓN

No es infundado ni temerario hablar de una nueva mensajera del Sagrado Corazón de Jesús: la Venerable sor Filomena de Sta. Coloma 1841-1868.

Nace en Mora de Ebro. Recibe ya a los 13 años gracias místicas. Ingres a los 19 años en el Monasterio de Mínimas de Valls. Y vuela al cielo a los 27 años.

Son innúmeras y entrañables las confidencias que recibe del Sdo. Corazón. Jesús la escoge como víctima de amor. Y toda su vida se consume en alta contemplación, y austerísima penitencia, en agudísimos dolores y pruebas. Jesús Crucificado le pide se ofrezca a

reparar y expiar las ofensas con que los hombres hieren su divino Corazón. Configurada con Cristo paciente es ella misma un Cristo crucificado, completa en su carne, a favor de la Iglesia, la Pasión de Cristo. Y a la vez debe ser Mensajera del Corazón de Jesús. Los cristianos hoy como nunca desunidos y desorientados, seducidos por mil tentaciones, corren el peligro de abandonar a Jesús y olvidarse de su amor. Y esta humilde Mínima tiene la misión celestial de llamar a todos a que corran al manantial del amor, de la gracia y de la paz: el Sacratísimo Corazón de Jesús. Y asimismo tiene la misión de predicar una cruzada de "reparación" y "expiación". Jesús le encarga la erección de un Templo Expiatorio a su Sagrado Corazón en Mora de Ebro. En su brevísima vida religiosa cumple con celosísimo afán cuanto el Señor quiere de ella.

Santa Margarita M^a Alacoque y sor Filomena de Sta. Coloma nos traen el mismo mensaje: El amor y el dolor del Sagrado Corazón de Jesús. Y nos urge a dar nuestra respuesta de amor y adoración, de reparación y expiación a este Divino Corazón que tanto nos ama.

VISION DEL TRIANGULO DE ESTRELLAS

Sor Filomena interpreta esta visión o revelación y la califica: "la última de las finezas, que parece, más muestra al presente y por los siglos venideros el dulcísimo Corazón de Jesús" (Ms.: 30 Enero de 1867). María Inmaculada y el Arcángel San Miguel montan guardia de amor y de honor ante el Sgdo. Corazón. Le adoran y le consuelan. Y llaman a todos los hombres a que respondan al amor del divino Corazón.

"... Desde que el Stmo. Corazón de Jesús salió del delicioso pecho de su Eterno Padre, se vio sin cesar combatido del dolor y del amor.

Paso ahora a darle cuenta del último esfuerzo que hace el dulcísimo Corazón del Verbo Eterno a favor de los hombres: Parecióme que el Corazón de Jesús andaba muy fatigado y acongojado de un lugar a otro, como que no pudiese soportar la abundancia de gracias y dones que encerraba dentro de sí mismo. Andaba como que quisiese hallar refugio en algún lugar. Y en lugar de reposo hallaba por todos lados como varas espinosas, que con sus agudas espinas le herían y hacían derramar sangre.



Andando, pues, tan acongojado este santísimo Corazón y como que iba a expirar de dolores, aparecieron dos estrellas de un resplandor y hermosura indecible; y acercándose a este divino Corazón en dos lugares distintos que parece serían los que herían el amor y el dolor; y así como toparon las estrellas con el Corazón, quedó éste tan sumamente aliviado de sus ya dichos afanes, que sus dolores se convirtieron en gozos, sus heridas en transportes del amor más tranquilo y suave. Llegadas las dos estrellas, y puestas la una al lado derecho y la otra al izquierdo, y convirtiéndose en tercera estrella este santísimo Corazón, sin dejar su natural figura de corazón, quedaron como trianguladas todas tres, formando el triángulo que se pone por señal de la unidad e igualdad de las tres divinas Personas.

"Las tres estrellas significan: el Corazón de Jesús la del medio; la del lado derecho, María Inmaculada, la del izquierdo Miguel Arcángel, y el triángulo formaba la unidad de voluntades que todos tres tienen unidas a favor del hombre. María quiere pedir, Jesús o su Santísimo Corazón quiere conceder, y Miguel Arcángel desea distribuir con liberalísima mano lo que María ha alcanzado. En cuanto a las palabras que noté, fueron las siguientes: María al lado derecho, Miguel al izquierdo, la estrella del Corazón de Jesús haciéndose como lenguas con sus resplandores.

"Tengo de dar conocimiento de la fineza que nos hace el dulcísimo Corazón de Jesús en juntar tres voluntades tan nobles a favor nuestro. Desea el santísimo Corazón de Jesús cumplir la promesa que hizo cuando dijo: "Yo reservo copiosos tesoros de mi corazón para los últimos tiempos para reanimar la fe medio muerta de los cristianos en estos tiempos."

"La estrella del medio es el Corazón del Verbo Eterno. El Corazón de aquel que desde el principio estuvo encerrado en vuestro delicioso pecho. ¿Y qué diré ¡Dios mío! de la estrella del lado derecho, la Inmaculada? Sólo diré que, así como el Verbo Eterno estuvo encerrado en vuestro pecho desde la eternidad, así esta Inmaculada Hija vuestra estuvo en vuestra mente desde la misma eternidad. ¿Y cual es la dignidad del que forma la tercera estrella, Miguel Arcángel?. Respondo que es tan grande la semejanza de la hermosura de Miguel a la de Dios, que no hay otro espíritu en el cielo que se le pueda igualar; y así como desde la mente al pecho queda en medio el rostro, ese lugar es el de Miguel, por ser clarísima y dulcísima imagen del Ser Eterno.

De aquí en adelante serán sin duda más admirables las misericor-



días que se derramarán sobre nosotros, si nos esmeramos en la devoción al Corazón de Jesús, a María Inmaculada y a Miguel Arcángel". (Ms.: 30 de Enero de 1867).

El corazón de Jesús, tan ofendido de los hombres, se consolará en el amor de su Madre. María Inmaculada nos obtendrá diluvios de gracias del Corazón de su Hijo y Miguel Arcángel hará de mensajero o distribuidor para toda la Iglesia de estas innumerables y preciosas gracias. Así las tres "Estrellas" unidas en una voluntad, aunarán su fulgor y su favor en beneficio de los hombres.

PREGONERA INCANSABLE DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON

"De la abundancia del corazón habla la boca". Y la boca de Sor Filomena profiere exhortaciones fervorosas: "¡Hermanas, hablemos del Sagrado Corazón de Jesús; amémosle muchísimo. Lo desea y espera el Sagrado Corazón para comunicarse a todas". En sus escritos multiplica los calificativos en honor del Corazón de Jesús: el "dulcísimo" el "amantísimo", el "santísimo", el "Sacratísimo", el "caritativo", el "misericordiosísimo", el "purísimo", Corazón de Jesús.

Y consciente de cuán urgente es tener sacerdotes santos, aprovecha toda oportunidad para recordarles el camino seguro: la devoción al Sdo. Corazón de Jesús. Y con audacia santa escribe a su mismo Director espiritual:

"Padre, no puedo dejar de manifestar a Vd. los vivísimos clamores que del Sdo. Corazón de Jesús salen, para que nos encerremos en tan feliz morada. Yo, gusano de la tierra, declaro a mi caritativo Padre, y fiel devoto de María, que si quiere concluir la carrera de su vida lleno de amor, tranquilidad y merecimientos, obedezca a los ayes que nos da este Sagrado Corazón, para que le hagamos compañía en la amarga soledad que padece, haciendo de nuestros corazones un entero sacrificio e inmolación. No le puedo explicar el consuelo grande que con ésto recibirá nuestro divino Redentor, y mucho más, si procura comunicar de esta copiosa fuente del Paraíso a los que le sea posible, pues le promete toda clase de bendiciones el amantísimo Corazón de mi amado Jesús. Cuanto es a mí quiero vivir y morir

abrasándome entre las llamas de fuego y ardores de este amantísimo Corazón". (Ms.: 2 de Abril de 1866).

Para otro sacerdote tiene este encargo: "A mi anciano, el P. Lector, le pido se encierre en lo más adentro del amantísimo Corazón de Jesús."

El Corazón de Jesús abrasado de amor por nosotros, tiene sed de nuestro amor y reparación. Sor Filomena quiere calmar esta sed del Sdo. Corazón:

"No hace mucho tiempo que hallándome con mis amadas Madres y Hermanas en presencia de mi sumo bien, Jesús Sacramentado, se me dijo: ¿Quién me dará corazones que me amen y detengan mi brazo tan justamente irritado contra los pecadores? Y yo, miserable criatura, le respondí al instante: yo os los daré, Dios mío. Primero tomad el mío; y la causa fue, porque me pareció que como soy tan mala, que poseyendo el mío, seguros tenía los demás. Y luego le hice una ofrenda de los corazones de todas mis Madres y Hermanas juntas, con todas las demás personas que tenemos asociación de oraciones y penitencias en obsequio del dulcísimo Corazón de Jesús. Así cumplí la promesa que tengo hecha a mi divino Salvador de procurar con grande solicitud atraer los corazones hacia el amor de Jesús; y con amor, penitencias y limosnas, detengan la justa indignación del Señor." (Ms.: 9 de Mayo de 1866).

Se ve claro, que Sor Filomena, dócil y fiel a Jesús, pide para su santísimo Corazón el amor, la expiación y reparación. ¿Atenderán las almas buenas esta demanda del Corazón de Jesús?.

Escribe Sor Filomena a su Director: "Después de cuatro años que ví de un modo muy espantoso las desgracias y castigos que amenazan al mundo, casi viéndole en un segundo diluvio, pero no de agua, sino de otras calamidades... pero se me dio el consuelo de conocer que del Corazón de Jesús saldría como un río de abundantísimas gracias que fertilizarían de nuevo los habitantes de la tierra y el triunfo de su santa Iglesia. Hice, para lograr esta gracia del Señor, varios sacrificios de todo lo que hay en mí, aunque nada de bueno y llegó a tanto mi atrevimiento que un día exclamé desafiando al Señor: "Tengo de dejar vuestro Corazón tan sumamente lleno de heridas que ni los judíos hirieron vuestro cuerpo con tan número de heridas como las que voy a disparar contra vuestro amante Corazón". Y ganó la batalla: "El Señor me dijo: Hija, si hallas tres Comunidades que me hagan el sacrificio de un ayuno a pan y agua los tres primeros viernes

de los tres meses que se siguen, añadiendo al ayuno una hora de oración en Comunidad y una limosna, obtendrás lo que deseas". (Ms.: 28 de Enero de 1868). Halló las tres Comunidades que ofrecieron al Sagrado Corazón de Jesús generosa oración y penitencia: las Mínimas, las Carmelitas de A. O. de Valls, y las Carmelitas Descalzas de Tarragona. Y la Iglesia respiró. Pío IX no salió de Roma, cumpliéndose la promesa de Jesús a su Sierva.

Ella, dejaba el destierro segura de una renovación de la Iglesia si los cristianos acogían el mensaje que por su medio les repetía el Sdo. Corazón de Jesús.

"¡Ay Padre mío!, mi ruda mano escribiría grandezas del Altísimo si se digna volverme la salud que necesito para hacerlo. Esperemos, Padre mío, grandes bendiciones, que el dulcísimo Corazón de Jesús va a derramar sobre toda la cristiandad cumpliendo sus promesas". (Ms.: 10 de Noviembre de 1867).

Como ella preveía pronto dejaría el destierro. Pero prosigue en el cielo, en éxtasis eterno, amando, adorando y glorificando al Sdo. Corazón de Jesús. Y con más eficacia aún que en su existencia mortal, pregona su mensaje de devoción al Divino Corazón de Jesús. La muerte no cierra la misión de los santos: la transforma y la perfecciona.

COMPASION, REPARACION Y EXPIACION

Para comprender el mensaje que con su vida y con su pluma deja Sor Filomena a los devotos del Corazón de Jesús, hemos de entrar con Jesús en Getsemaní: Es profundísimo el misterio de la agonía en Getsemaní: "Invadió a Jesús el terror y la angustia. Y les dice (a Pedro, a Santiago y a Juan) mi alma está anegada de tristeza mortal. Quedaos aquí y velad" (Mc. 14,23). "Y le invadió la tristeza y el horror. Y les dijo: Mi alma sufre tristeza de muerte. Quedaos aquí velad conmigo" (Mt. 26, 37).

Esta angustiosa invitación de Jesús no halló eco aquella noche. Pero no quedó perdida. La siguen oyendo millares de almas, exquisitas amantes de Jesús. Y forman corona de corazones en vela entorno del tabernáculo: aman y consuelan al Corazón Santísimo de Jesús; expian y reparan.

Margarita de Alacoque en Paray-Le-Monial y la Venerable Sor Filomena en Valls, ambas desde su clausura han atendido la invitación de Jesús; y han invitado a todos los cristianos sensibles y agradecidos a atenderla.

Jesús le ha dado esta consigna: "Sufre, pues sufrí". (Ms.: 4 Febrero 1867). Las penitencias, los sufrimientos, las pruebas físicas y espirituales no apagan sus ansias de participar más y más en la Pasión de Jesús: "¡Oh amor mío! ¡Que tarde se me hace el no poder extender aún mis manos y mis pies en la santa cruz; ya que me convidais a vivir crucificada con Vos, no dilateis mucho, Dios mío, el día feliz de mi crucifixión, porque si me quereis crucificada, preparado está, Dios mío, mi corazón". (Ms.: 11 Marzo 1868). Las largas horas de oración meditando la Pasión de Jesús, son para testimoniar el amor al Esposo crucificado; para consolar a Jesús en su abandono y desolación; para beber con El el amargo cáliz de la Pasión.

Sus horas de vela ante el Sagrario son para testimoniar su fidelidad al Amado: "¿Cuándo será que mi corazón sea una llama de amor? ¡Oh si pudiese llegar a tener las cualidades de la Zarza misteriosa, me pondría a tu real presencia para arder noche y día; y quisiera permanecer en ella hasta la consumación de los siglos! ¡Convíertanse, Dios mío mi sangre y demás sustancias de mi cuerpo en bálsamo el más exquisito, y goteando éste en la lámpara de vuestro tabernáculo, tenga la feliz suerte de llegar a ser víctima de amor". (Ms.)

Así vive y así nos predica Sor Filomena la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Llamas de amor; queremos compartir la pasión del Redentor, hasta morir con El, y como El víctimas de amor. El de amor a nosotros, nosotros de amor a El.

Son almas reparadoras del Sagrado Corazón las que con su amor ferviente y con sus ofrendas generosas quieren reparar las penas que a Jesús dan los blasfemos y sacrílegos, los tibios y desamorados, y de una manera más dolorosa para Jesús, los sacerdotes y religiosos que son infieles a su consagración. A los golpes y a las heridas de los verdugos y blasfemos responden las almas reparadoras con sus dardos de amor: "Quisiera, amor mío, percutir y herir vuestro Corazón con flechas de amor; herirlo y traspasarlo, como cuando estabais en la cruz" (Ms.) Y consciente de cómo desea Jesús legiones de almas reparadoras, logra que en la Comunidad se celebren los primeros viernes, los oficios del Sdo. Corazón. Y lucha hasta el último respiro para conseguir que se erija un centro de reparación y un

monumento perenne de expiación al Sagrada Corazón de Jesús.

La expiación es la penitencia escogida o el dolor aceptado para lavar con nuestra pasión y nuestra sangre los pecados del mundo. Una mentalidad superficial desacredita esta actitud espiritual de masoquismo. Pero la doctrina cristiana sabe que "sin sagre no hay redención". (Heb. 9, 22). El sacrificio de Jesús fue expiatorio de todos los pecados. Pero la Pasión de Cristo no anula la nuestra, sino que la valoriza. Con el sufrimiento, unidos al Redentor, somos corredentores. Damos plenitud a la Pasión de Cristo con la nuestra. Sor Filomena quiso ser víctima crucificada con Cristo. Y pide que vivamos la devoción del Sdo. Corazón con espíritu expiatorio. Escribe a su Padre Director y a su Madre Correctora: "Postrada humildemente le pido por los atrocísimos dolores de nuestro Redentor y suplico a la Madre Correctora que el jueves próximo empiece la Comunidad la Novena al Sagrado Corazón de Jesús. Como su bondadoso Corazón desea perdonar y no castigar, pide lo detengamos con nuestras oraciones". Desea que la Comunidad con sus oraciones y sus sacrificios expiatorios trueque los castigos que merecen nuestros pecados en gracias de conversión y de perdón para los pecadores. Eso es completar en nuestra carne la Pasión de Cristo, con nuestros sufrimientos en favor de la Iglesia.

Jesús en Getsemaní con su ciencia de Redentor de todo el género humano, conoció y previó todos los pecados humanos. Y eso le anegó en tristeza mortal. Pero también conoció y previó la respuesta de muchos corazones que le ofrecían su amor, su reparación y su expiación. Y esto le consoló y le animó a subir a la Cruz. Y ahora lo ve; y su Corazón glorificado envía diluvios de amor, de gracia a esas almas finamente amantes y generosamente reparadoras y expiadoras.

VALOR ECLESIAL DE LA CONSAGRACION

La devoción al Corazón de Jesús no es sólo una actitud piadosa y recomendable a los fieles; es más bien la respuesta que todos debemos dar al amor de Cristo. Y por esto, a ella está vinculada la suerte y la santidad de la Iglesia. En un momento que la Iglesia era fieramente combatida, el cielo, por medio de la humilde Mínima Sor Filomena, nos invita a buscar nuestro bien espiritual y el de la

Iglesia, y el triunfo de ésta en la devoción y entrega al Sacratísima Corazón de Jesús.

"Pidióme el Señor: Quiero que te ofrezcas como una víctima... Este sacrificio quiero de ti para obligarme más y más a traer la paz y el triunfo a la Iglesia que tan abatida se halla; y para que sea más cumplido y más agradable a mí este sacrificio, permitiré que padezcas varias tribulaciones y angustias.

Después el otro día estando para comulgar, se me forzó a que hiciese la consagración de todo cuanto hay en mí a favor del Sumo Pontífice y del triunfo de la Santa Iglesia. El mismo día que hice la dicha consagración nuevamente me repitió: Hija, quiero que gustes del cáliz de mi Pasión, que si fue necesario que yo lo bebiese para salvar al mundo, quiero que tú también bebas ahora de él, para que me obligues segunda vez a salvarle. Tu Madre la Iglesia padece angustias de muerte, tú llegarás también a las puertas de la muerte, y ni la una, ni la otra moriréis, y triunfaréis para gloria mía. (Ms.: 29 de Nov. de 1866).

En un escrito anterior en el que Sor Filomena da cuenta a su Director de diversas penas, éste dejó esta nota: Al entregarme este escrito me dijo: Todas estas grandes penas que padezco, si me resigno a ellas y las ofrezco a Dios podrán ellas servir de mérito para que el Señor haga más completo el próximo triunfo de la Iglesia." (Ms.: 30 de Noviembre de 1866).

INVITACIONES DE JESUS

"Venid a mí; aprended de mí; soy vuestro Maestro manso y humilde de corazón; venid a mí y hallaréis reposo para vuestras almas" (Mt. 11, 28). De este dulcísimo mensaje de Jesús se hace pregonera con su vida y con su palabra Sor Filomena.

Y la manera más segura y eficaz de ir a Jesús es pedirle que venga El a nosotros y nos dé entrada en su Corazón: "Venid, venid castísimo Amor mío, y tomándome con vuestras sagradas manos introducidme en lo más íntimo de vuestro dulcísimo Corazón, y como celestial Maestro instruidme en la ciencia del amor. Sí, Jesús mío; aprenda yo en aquel santuario a ser mansa y humilde como Vos; obediente y pobre como Vos; resignada y paciente como Vos; llena de caridad y mortificación como Vos; para que así viva de Vos, muera con Vos, y goce de Vos, si así lo queréis Vos."

La visión del "Triángulo de Estrellas" tiene un rico sentido eclesial: el Sdo. Corazón es el Sol del que todo el Cuerpo Místico recibe luz y calor, vigor y belleza, gracia y vida; María Inmaculada "Estrella" matutina, es la aurora y el camino que nos guía a Jesús. Y en el Corazón de esta Madre tiene Jesús sus delicias y su consuelo, y tenemos todos nuestro refugio y nuestro gozo. San Miguel Arcángel, defensor del Pueblo de Dios, ejerce su misión de centinela y de capitán de la Santa Iglesia. Esta, furiosamente perseguida por el infierno y los innumerables y poderosos cooperadores que tiene Luzbel en la tierra, debe invocar al Arcángel San Miguel y combatir bajo su bandera. Sor Filomena le hace esta súplica: "Os ruego, Arcángel nobilísimo, ya que tanto podéis y tanto deseais volver por la gloria del Ser Eterno y exaltación de su Santa Iglesia, no permitáis de modo alguno que nuestro Pastor el Sumo Pontífice haya de ausentarse de Roma. Id Vos en compañía de la Inmaculada Virgen María, y defendedle del fuego infernal que le rodea, y humillad a Luzbel y a sus secuaces que quisieran ver desterrada, abatida y sepultada la santa Iglesia y sus ministros. Haced, Arcángel mío que triunfe nuestra santa madre, y confundid a sus rebeldes hijos y a los demonios que a esto les promueven.: (Ms.: 30 de Enero de 1867). Así rezaba Sor Filomena en horas muy difíciles para Pío IX y para toda la Iglesia; no son menos malos nuestros tiempos. Las tres "Estrellas" aseguran a la Iglesia y a sus hijos la victoria y la salvación.

Escribe a su Confesor y le recomienda que se consagre sin reserva al Stmo. Corazón de Jesús, y le exhorta a propagar su devoción.

"Mi Rvdo. Padre en el amantísimo Corazón de Jesús mi amor. Fidelidad me pide el Dios de mi corazón a las promesas hechas a su Majestad, y esto mismo me obliga a manifestar a Vd., aunque con toscas palabras, lo que siento del dulcísimo Corazón de Jesús, y lo que pretende de Vd. Padre. Exige de Vd. un sacrificio o consagración tan entera de todo cuanto hay en Vd., que no viva ya más que encerrado en su Stmo. Corazón, haciéndose su verdadero discípulo y conquistador de almas, atrayéndolas a su dulcísimo Corazón que arde en vivas llamas de caridad hacia nosotros.

¡Ay Padre! si esto cumple el día de tan santa festividad, ¡qué abundantes gracias derramará ese caritativo Corazón sobre Vd.!, son sin número las gracias que le promete ¡qué dicha la nuestra, vivir y morir encerrados en tan dulce habitación!. Me parece Padre, que todo este amantísimo Corazón está lleno de agujeros abiertos, por los cuales salen inmensas llamas de amor, y nuestras ingratitudes aún



aumentan el incendio en favor nuestro. Ya que yo soy ingrata a tan abrasado Corazón, se a Vd. fiel, Padre mío, y complaza cuanto le sea posible a este Corazón tan ultrajado en el Sacramento de su amor con horrorosos pecados y blasfemias.

Diga Padre, a todas las criaturas que le sea posible, que amen a este Corazón tan digno de ser amado. Ese Corazón es todo caridad, todo amor, todo paciencia, todo humildad, en fin, Padre, es el vivo templo y trono de la Beatísima Trinidad.

Quisiera poder manifestar a todo el mundo los tesoros que hay encerrados en el Corazón de Jesús. Supla Vd. Padre mío, mi rudeza, que no serán sin fruto sus trabajos. (Ms. 5 junio 1866).

UN TEMPLO EXPIATORIO

La iniciativa de esta grande obra viene del cielo. El apostolado de Sor Filomena a favor del Sagrado Corazón de Jesús, perdurará más allá de su muerte. Y si la encomienda que recibe del cielo supera a vista y a juicio de todos las capacidades de una monjita Mínima, se revelará más claro el poder y la gloria de Dios.

Sor Filomena con ingenua sinceridad da cuenta a su Director espiritual de la singular demanda, que desde hace años le pide el Señor:

"En nombre de la Stma. Trinidad y de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Mi Rvdo. Padre en el dulcísimo Corazón de Jesús... Volviendo Padre, a nuestro asunto, le digo que lo primero que oí siendo recién profesa fue que hallándome con mucho recogimiento y humillación delante de Jesús Crucificado, oí: "Yo quiero valerme de tí para el bien de esta Comunidad"; entonces no entendí nada de lo referente a la fundación, pero sí entendí que había de suceder algo en el lugar de Mora de Ebro". A continuación expresa el sentido de locución y la escenifica: un grupo de religiosas Mínimas se trasladan a la orilla opuesta del Ebro. Y el barquero que guía o pilota la barca es Sor Filomena. El Señor quiere fundar un Monasterio de Mínimas en Mora de Ebro. Filomena intenta olvidar esta visión por un doble motivo: porque teme ver en ella un brote de orgullo y porque supone que ha de dejar su querida clausura de Valls. Pero imposible olvidar este mensaje del cielo. Y el tiempo le irá enseñando el sentido del plan

de Dios que le ha sido manifestado.

Acosada por incesantes llamadas del Señor, ella pide le otorgue una dilatación hasta que cumpla treinta años; o mejor aún, que se sirva escoger a otra persona más apta.

"El mundo busca lo que es más y Dios y lo que es menos", es la respuesta del cielo. "Y en cuanto a la dificultad de un tiempo tan opuesto y en un lugar que tanto abunda el pecado que parece yacen a las sombras de la muerte..."

"Esto será señal muy grande del triunfo de la santa Iglesia y humillación de los que la quieren abatir y para su confusión eterna", mostrándome a los grandes imposibles que así obra Dios para más gloria de su santísimo nombre".

Todavía Dios la conforta con otra regalo: "Estando un día ante el Santísimo Sacramento entre una oscuridad grande me pareció se acercaba a mí Santa Teresa de Jesús, mi amabilísima protectora, y como que me dijese: "Hija, yo viendo la gran necesidad que tienes de fortaleza bajo a comunicarte de la mucha que Dios me concedió, quedando yo sumamente consolada y humillada por tal dignación y merced.

En fin Padre, pasados tres años de los cuales podría referirle las muchas veces que el Señor se ha dignado hablar a esta su indigna esclava; pero me parece decirle que ha llegado en fin a grabar en mí tan íntimamente el haber de emprender ya la fundación, que solamente la muerte y la voz de la santa obediencia me podría hacer callar, pues no me espantan ni los grillos, ni las cadenas, ni las espadas, ni el fuego, ni todo el mundo, ni todo el infierno, y el mismo espíritu ha de animar a Vd. Padre, pues es gracia muy grande la que Dios le hace de escogerle en lugar de otro a trabajar en un negocio de tanta gloria y gusto de Dios, de tanto provecho para la santa Iglesia, España y aún todo el mundo ¡Ay Padre!, me hallo en un punto de animosidad para poder cumplir la santísima voluntad de Dios en esta obra, que andaría en pie descalzo hasta postrarme a los pies del Sumo Pontífice, para poderlo lograr, o de puerta en puerta recogiendo lo necesario de las limosnas de los fieles... Pero con tal que nosotros trabajemos por el logro de la fundación contentísima estoy de padecer las más grandes calamidades hasta el mismo martirio. ¡Ojalá fuera digna de ello!.

Lo que más me admira es ver la bondad del Dios de la Majestad

que siendo tan infinita su grandeza no se desdeña de pedir cosas grandes a la que es menos que nada, pues me parece que por haberme sujetado yo a sus órdenes, toda la Beatísima Trinidad, la santísima Virgen María, San José, San Francisco, Santa Teresa de Jesús, el Arcángel San Miguel y otros santos parece se complacen de mi obediencia y alguna vez les he dicho: ¿queréis que lo haga?. Y me han respondido: "sí, hija; hazlo, hija". ¡Oh humildad de todo mi Dios! ¡Oh caridad eterna no conocida y tan ofendida!. (Ms.: 19 de Sep. 1866).

Y precisa y urge los cuatro pilares fundamentales de la nueva fundación:

- 1º) La reforma exactísima de lo que manda la santa Regla tanto de día como de noche.
- 2º) Fundada bajo el título: Convento de Mínimas del Corazón de Jesús.
- 3º) Fundado en Mora de Ebro si no manda otra cosa el Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa al que hemos de obedecer si nos manda en otro lugar.
- 4º) No mirar respetos humanos a lo que toca a observancia de la santa Regla, Estatutos y estilos de Comunidad. No escuchar padres ni parientes; dejándolo todo por el que lo es todo." (Ms. 19 de Sep. 1866).

Conocida la clara voluntad de Jesús, Sor Filomena se apresta a realizarla. Tiene la bendición de sus Superiores y su Director espiritual. Ahora es ella la que tiene que ganar voluntades y ayudas para un empresa a primera vista inviable.

El Monasterio y Templo Expiatorio se han de erigir en Mora de Ebro. Y lo primero y más urgente es crear en la población de Mora de Ebro un grupo de adictos quienes conozcan el plan del cielo y se entusiasmen por darle realidad. Y desde Valls, sin salir de su clausura, con sus fervorosas cartas conseguirá este prodigio la valiente Sor Filomena. Conservamos este epistolario; es un testimonio de cómo el Señor, con instrumentos ineptos, pero dóciles a su voluntad y confiados en su providencia, obra maravillas.

Sor Filomena gana para la causa santa que ella predica a un muy fervoroso sacerdote de Mora, Mn. José Vallobar, a quien conoce y venera desde la infancia. Por medio de este sacerdote la noticia llega al Sr. Prior o Párroco de la población de Mora, quien acepta inmediatamente la idea del Monasterio y del Templo Expiatorio como regalos

preciosos del cielo y anima a Sor Filomena a escribir al Sr. Obispo de Tortosa, cuya aprobación es necesaria para aquella santa iniciativa.

Ni qué decir que la familia de Sor Filomena, que goza de prestigio singular y de valiosas amistades, puede prestar calor y cooperación al gran proyecto.

Vea el lector a continuación el rico epistolario en el que se transparenta una vez más cuan benéficas y eficientes son las almas contemplativas.

Cartas de Sor Filomena al Rvdo. Mn. José Vallobar.

Extractamos de ellas sólo lo que directamente hace referencia a la Fundación.

"15 de Septiembre de 1866. Muy apreciado Mn. José Vallobar en N.S.J.C. ... Lo que le pido, Padre, es que no tema nada ni nadie, sino pasemos adelante como quien no ve ni oye, pues Jesús será nuestro Capitán y nos abrirá camino seguro aunque sea en medio de los más escabrosos caminos. ¡Buen ánimo, Padre mío! ¡Coraje, coraje!, que será necesario estar prevenidos de él. Mándeme escribir lo que quiera y a quien quiera, porque aunque tan ignorante quiero trabajar todo lo posible para la gloria de Dios..."

24 de Septiembre de 1866: A Mn. José Vallobar.

La voluntad de Dios se ha manifestado con certeza y le pido encarecidamente tome con empeño el manifestarme los medio más seguros... Dos cosas le pido, amado Mn. José. La primera que guarde profundísimo silencio no descubriendo mi nombre a nadie.

La segunda es que no se deje amedrentar de las muchas dificultades que se le pueden ofrecer para la ejecución de lo ya dicho, pues tienen prometida la ayuda del Todopoderoso...

8 de Octubre de 1866: A Mn. José Vallobar.

...Le doy por cierta y para mí indudable y sumamente cierta la voluntad de Dios. He notado en Vd. el caritativo desvelo con que ha juzgado prudentemente los imposibles; a lo que le doy por cierto no me ha causado la menor sorpresa ni novedad alguna, pues ya desde el principio que se me pidió (la fundación) se me mostraban grandes

contradicciones, persecuciones y trabajos que tolerar para el cumplimiento de la voluntad del Señor. Y ha sido esto en grado tan superior a las fuerzas naturales, que, a no haber sido obra de Dios, hubiera infinitas veces desmayado, pareciéndome imposible el poderlas tolerar. Pero debo decirle que tanto como más grandes han sido los imposibles que he visto tanto más se me ha asegurado la divina asistencia a mí y a los que me ayudarán a la ejecución de dicha obra o al logro de ella. Siento por muy cierto que pide el Señor esta obra toda llena de imposibles a nuestro modo de hablar para que sea más engrandecida su omnipotencia. Pero lo que más me llena de admiración es ver que el dulcísimo Corazón de Jesús quiere ir en compañía de sus Mínimas hijas a conquistar la vecindad del Ebro acogiendo en aquel piélago de amor a los que se están ahogando entre la aguas y sombras de muerte. ¡Ay, amado Mn. José!, que si los habitantes de esta afortunada población entendiesen la fineza que les hace el amantísimo Corazón de Jesús pidiéndoles habitación entre ellos, sin duda le abrirían gustosos las puertas de sus corazones dando eterna morada a tan buen Señor; no sé qué será de ese pueblo si endurece sus oídos a la voz de Dios.

En cuanto a las gruesas cantidades que Vd. píamente juzga necesarias para la empresa no es menester para poner por obra el mandato del Señor fabricar un magnífico templo y famoso convento... Dios que así se abaja con nosotros, con un rinconcillo que se le franquee morará con gozo indecible; y también sus Mínimas Esposas.

No esté pensando de donde saldrá lo necesario. Descanse tranquilamente en manos de la providencia". (Mn. 8-Oct.-1866)

EPISTOLARIO DE SOR FILOMENA REFERENTE AL TEMPLO EXPIATORIO

4 de Noviembre de 1866.

Apreciadísimo Mn. José en el Sagrado Corazón de Jesús:... Mi Padre Director (P. Narciso Dalmau) se dignará referir a Ud. los prodigios que ha obrado y que efectivamente está obrando el Santísimo Corazón de Jesús, siempre declarándose más y más a favor de esa feliz población (que así puede llamarse si ejecuta lo que le pide el

Señor), pero desdichada si se hace el sordo a la voz del que llama a las puertas de esa población... No escuche Mn. José mis palabras ni mis voces, pero sí le pido afectuosísimamente oiga los piadosísimos clamores del benignísimo Corazón de Jesús que trabaja sin cesar manifestando siempre más y más lo mucho que desea se efectúe el cumplimiento de la Fundación, siendo esta su expresa y santísima voluntad. No oiga, le repito, mis voces ni mis palabras, pues no soy más que digna de ser sepultada en el olvido eterno; pues lo que hablo de lo tocante a este asunto lo hago para cumplir un voto que tengo hecho a mi buen Jesús de obedecerle en todo. Y esto es lo que ahora a una angelical hermana mía que tan prodigiosamente le ha manifestado su santísima voluntad y a esta su sierva nos pide sin cesar no permitiéndonos amedrenten de ningún modo las más espesas dificultades y ásperas contradicciones, pues quiere el Señor en medio de todo eso hacer brillar su omnipotencia y poder infinito".

AL PRIOR (PARROCO) DE MORA DE EBRO

La sierva de Dios se ha valido de Mn. José Vallobar para ganar a favor de la gran empresa al Sr. Cura Párroco (Prior) de Mora de Ebro. A éste escribe ahora directamente Sor Filomena. Evidentemente la obra que el Señor ha encomendado a Sor Filomena necesita el consentimiento y el calor del Sr. Párroco de Mora.

Abril de 1867.

"Tiempo es ya, apreciadísimo Sr. Prior, en el Sagrado Corazón de Jesús de manifestarle lo que por tanto tiempo he reservado encerrado en mi corazón, resistiendo a lo que el Señor me ordenaba hacer por bien grande de esa Población, salvación de muchas almas, por precaver muchas desgracias y por confortar a Vd. y coronar sus muchos trabajos con copioso fruto de su ministerio...

Lo que se me forzaba hiciese lo que hace dos años, poca es la diferencia, es que escribiese a Vd. y le manifestase los vivísimos deseos que arden en el Santísimo Corazón de Jesús de ser conocido y adorado de los habitantes de esa población y que pidiese a Vd. empezase a infundirles por su feliz suerte tan excelsa devoción y aún más que le declarase los bienes que de ello le resultarían. Pero debo decirle Sr. Prior, que la consideración de la dignidad de Vd. y mi suma vileza y nada han sido el motivo de mi prolongado silencio. Pero sumamente llena de confianza de que era ya sabedor de un negocio de mucha importancia comunicado primeramente por escrito a Mn.

José Vallobar y por palabra a mi Señora Madre, valiéndome de estos primeros medios para que luego noticioso de la voluntad de Dios de lo que hace a nuestro asunto, pues con la aprobación y bendición de mis amados Superiores es ya esta su indigna sierva la que le manifiesta oír ser ya tiempo de ello.

No dudo, Sr. Prior debe sorprenderle tal novedad y mucho más ver de quien se vale el Señor para hablar de tales negocios, pero, ¿qué tengo de hacer? ¿Resistir por más tiempo la voluntad de Dios?. Por mi pusilaminidad y flaqueza hartó lo hago en lo demás sirviendo con tanta tibieza al que me crió y me conserva.

Las muchas dificultades que naturalmente se observarán al tratar de tal asunto no permitan sean superiores al espíritu con que se debe poner de nuestra parte los medios para acompañar esta obra del Altísimo. Podría este Señor, con suma facilidad, presentarnos los medios para efectuarlo, pero como ha de triunfar su gloria en esta obra se ve lo lleva por vía más dificultosa de lo que nosotros desearíamos; pero no tema Sr. Prior, pues no faltará la misericordiosa protección del mismo que me hace hablar a Vd. de este tan importante negocio..."

Con la misma fecha escribe a Mn. José Vallobar.

"Carísimo y siempre digno de nuestro afecto Mn. José en el dulcísimo Corazón de Jesús: Recibimos su siempre muy apreciada del día 8 de Noviembre en la que nos manifestaba las desgracias, a nuestro modo de decir, con que el Señor ha probado esa población. A lo que le digo Mn. José pidamos al mismo Señor se digne librarles aún de mayores, y eso por medio de su caritativo y misericordiosísimo Corazón, pues todo esto y mucho más podemos esperar si procuramos cumplir con el encargo que Dios nos confía.

No ha sido causa de nuestro largo silencio el estar ya olvidada la Fundación a Vd. manifestada, pues no nos es esto posible de modo alguno, aunque a veces me haga expresamente fuerza para ver si podré alejar de mí este negocio. Pero todas mis fuerzas son en vano y tengo de sujetarme a pesar mío a lo que no quisiera.

Me parece, Mn. José, habrá dado noticia de lo a Vd. confiado al Sr. Prior, lo que le agradecemos mucho porque haciéndolo Vd. así, me ha ayudado a cumplir lo que se me mandaba hacer. Gracias le damos por ello y le pedimos continúe Vd. protegiendo del modo que le sea posible esta obra que con la cooperación de nuestro trabajo nos pide Dios por bien grande de esa población y juntamente de otras. Pidamos y

unamos nuestras oraciones para obtener la gracia necesaria para el acierto en lo tocante a este asunto confiados de obtenerla de Jesús, José y María. Vea Vd. si le parece bien la contestación a mi Señor Padre..." (Mn.: Abril de 1867).

CARTA A SU PADRE SR. FÉLIX FERRER Y FAMILIA

Y por elemental cortesía era preciso que Sor Filomena comunicara a sus padres y familiares la gran empresa a la cual debía contribuir toda la población de Mora de Ebro. Nos queda una carta en la cual Sor Filomena cumple con este deber filial.

A su padre: Fèlix Ferrer. Abril de 1867.

"Inolvidable y siempre mi Sr. Padre en el purísimo Corazón de Jesús: Recibido y leído he la de Vd. notando en su principio la novedad que causó lo contenido en la mía. Y de verdad le digo, Padre, no lo extraño de modo alguno, pues cosa es de adivinar que el Señor se valga de criaturas tan sumamente incapaces para la ejecución de tan grande obra; pero no debe tampoco ésto extrañarle pues quiere el Señor resplandezca su infinito poder dejando el valerse de medios que con más facilidad se podrían dar cumplimiento a lo que nos pide. Y así Vd. y Madre no extraño hallen dificultades al querer reflexionar los medios de que deben valerse para la ejecución de los designios a esta obra que nos pide Dios. Pero, padres, lo que nos toca a nosotros es pedir a Jesús y María se dignen presentarnos los medios oportunos para que podamos cumplir su santísima voluntad, pidiéndoles no oculten nada al Sr. Prior de lo tocante a este asunto..." (Ms.: Abril de 1867).

CARTAS AL SR. OBISPO DE TORTOSA Y A SU MAJESTAD LA REINA ISABEL II

No podía ir adelante la obra que planea y urgía Sor Filomena sin la aprobación del Prelado Diocesano. Así se lo manifiesta a la religiosa Mínima el Sr. Párroco de Mora de Ebro.

Inmediatamente Sor Filomena redacta dos cartas. Una dirigida al Sr. Obispo de Tortosa y otra dirigida a la Reina.

Las envía al Sr. Párroco de Mora para que, revisadas y con las adiciones que juzgue prudentes, las envíe al Prelado. Este igualmente verá en su prudencia el curso que dará a la carta escrita a la Reina.

La intrépida Mínima, fiel a la encomienda del cielo, escribe al Sr. Obispo de Tortosa:

"Ilmo. Señor: Sor Filomena de Sta. Coloma, Mínima descalza de la Villa de Valls, con toda veneración y respeto si bien con grande rubor, toma la libertad de dirigirse a V.S.I. como dignísimo Prelado de esa Diócesis de Tortosa con el objeto de manifestar a V.S.I. lo que el Señor se ha dignado repetidas veces hacer conocer con claridad a esta su humilde sierva".

Y da cuenta al Prelado de cómo desde hace cinco años el Señor le pide haga una Fundación de un Monasterio de Mínimas en Mora de Ebro. Y con ingenuidad le comunica lo que el Señor le ha respondido a sus resistencias y dilaciones:

"Yo escojo el tiempo, el lugar y todas las cosas imposibles para que todo se vea es obra mía. En Mora, en Mora la quiero, como un testimonio más claro de mi poder, del triunfo de la Santa Iglesia y confusión de los que quisieren ver mi religión abatida. La Fundación será de Mínimas descalzas, nombradas del dulcísimo Corazón de Jesús... Le confieso Ilmo. Señor, quedar muy corta en lo tocante al Sagrado Corazón de Jesús y de los vivos deseos que arden en aquel piélagos de amor de poder poner remedio a esa población y librarla de otras desgracias y aflicciones llegando a tal punto su humillación que no ha faltado ocasión que como un pobrecito me forzaba les manifestase en lo poquito que se contentaba o que se contentará, porque desea este Corazón ansiosamente morar en esa población por medio de la dicha congregación que parece han de salir grandes bienes de tan feliz morada o de las que allí morarán... (Ms.: 6 de Mayo de 1867).

La predicha carta al Sr. Obispo va acompañada de otra dirigida a su Majestad la Reina Isabel II. El Sr. Obispo, si le parece prudente, la avalará y la hará llegar a la Reina. Que supiera su Majestad "que descubierta la expresa voluntad del Señor de lo tocante a la Fundación, acudía a dar cumplimiento de esta obra tan del gusto del de Dios no pidiéndole obra magnífica, pues somos Mínimas y el nombre debe acompañar todo lo demás..."

El Sr. Obispo de Tortosa debió de momento quedar muy sorprendido ante un proyecto de tanta envergadura. Dilata como es normal su repuesta. Pero, al cabo de un tiempo la da muy positiva. Será, con todo, su sucesor quien inagurará la Fundación. La reacción de la Reina, si es que le llegó la carta, no la conocemos. Era sí muy limosnera y no negaba a ninguna obra benéfica. Pero la monarquía

en aquellos momentos se desmoronaba. Pronto la Reina partiría para el destierro. Pero en los misteriosos caminos de la providencia podemos reconocer que Sor Filomena, no quedó defraudada en su petición. Era misión, encomendada por el cielo a Sor Filomena, promover la consagración de las familias, las comunidades y las naciones al Sagrado Corazón de Jesús. Pues bien, el nieto de Isabel II, Alfonso XIII, acompañado de su Gobierno y de los dignatarios de la Nación, el 30 de Mayo de 1919, en el Cerro de Los Angeles, centro geográfico de España, hace solemne consagración de todo su Reino al Sagrado Corazón de Jesús. Quedaba, pues, colmada y superada la petición de Sor Filomena a la Reina Isabel. Tras el Templo expiatorio al Corazón de Jesús en Mora de Ebro, erigido al impulso de la monja Mínima, surgirían en España Templos expiatorios de latido nacional, tales como el Tibidabo en Barcelona y, sobre todo, el del Cerro de los Angeles en el corazón de la Nación.

NUEVA CARTA AL SR. PÁRROCO DE MORA DE EBRO

Sor Filomena adivina muy cercana su muerte. Le duelen las dilaciones. Ha recibido carta del Sr. Prior en la que le da cuenta de que el Sr. Obispo nada contesta. Y, quizá, sería oportuno insistir de nuevo ante el Prelado.

La sierva de Dios responde al Sr. Prior:

"Si esto de repetir segunda vez nuestra carta conociese esta su sierva iría bien de hacerlo, lo haría aunque fuesen muchas y repetidas veces".

A continuación la Sierva de Dios expone al Sr. Prior cómo el Señor la ha dejado en tinieblas y desolación. Y cómo adivina cercana su muerte. La Fundación de Mora de Ebro se hará al precio de la total victimación de la "fundadora".

"Dios se me ha escondido dejándome en la mayor soledad y luchando entre combates, dolores y angustias de muerte, hallándome al presente en tal aprieto que no puedo esperar mucho tiempo de vida sin un prodigio del cielo, pues parece que la abundancia de los sabrosísimos frutos de la cruz del Crucificado están como hiriendo de continuo mi cuerpo y espíritu, haciéndome pensar a veces que se habrá dignado el Señor aceptar los sacrificios que en muchas ocasiones le he hecho de mi salud y de mi vida a favor de mis prójimos y también para la certeza de lo que hace a nuestro asunto."

Finalmente insinúa al Sr. Prior haga él lo que ella no puede hacer:

"¡Ay, Sr. Prior, si no fuese detenida por la santa clausura, andaría sin temor en medio de los más grandes peligros, hasta poder dar cuenta con toda claridad al Sr. Obispo de todo lo que podría aclararle de este asunto, pues no me es posible con la pluma..."

ULTIMA CARTA AL SR. PÁRROCO DE MORA DE EBRO: EL SR. OBISPO VE BIEN LA FUNDACIÓN

El Sr. Obispo ha contestado a la de Sor Filomena: Acoge con simpatía el plan del Monasterio de Mínimas en Mora de Ebro. Sor Filomena muy contenta lo comunica al Párroco Prior:

"Siempre digno de nuestra atención y muy apreciado en el Santísimo Corazón de Jesús Sr. Prior: Llena de agradecimiento y gratitud a su siempre apreciada del 1º del presente mes. En contestación a ella debo en cierto modo manifestar en la mía el más digno agradecimiento primeramente al manifestarse Vd. tan deseoso de cooperar al cumplimiento de la santísima voluntad de Dios relativa a la Fundación. Pero de lo que sumamente debo manifestar a Vd. mi mayor agradecimiento es del muy excelente consejo que me dió en la suya, de que debía manifestar nuestro asunto al Ilmo. Sr. Obispo como dignísimo Prelado y Pastor de esa Diócesis lo que cumplí desde luego por consejo también de Vd. y con la entera bendición de mis venerados Superiores, de lo que le damos las más cordiales gracias, pues me abrió la puerta que mi grande indignidad me tenía cerrada.

Se ha dignado responder a la mía el Ilmo. Sr. Obispo no desechando el propuesto asunto sino expresando los santos deseos en que arde de ver en su Obispado crecido el número de religiosas, para que ofreciendo los más dignos sacrificios a Dios aplaquen la justa indignación del Señor, encargándonos el Ilmo. Señor roguemos a Dios se digne allanar él mismo el camino, atendiendo a las circunstancias en que se halla la población de Mora. No nos descuidemos de pedir esto al Señor, para que se digne manifestarnos los medios de que hemos de valer nos para dar cumplimiento a lo que nos pide y esperamos con certeza cumplirá tan fiel a sus divinas promesas de conceder lo que se le pida, pero como mis infidelidades desmerecen recibir tales gracias de Dios, le pedimos se digne tener un puesto en sus santas oraciones y muchas más en el santísimo Sacrificio de la misa, pidiendo al divino Espíritu nos comunique con certeza los medios

más ciertos para cumplir en todo la voluntad del que procede, siendo invocado y nos disponga al mismo tiempo con santa magnanimidad y fortaleza para que no temamos las contradicciones opuestas a los designios del Señor. Entre tanto mucho me parece puede esperar de las fervorosas oraciones de mis caritativas Hermanas y de toda esta Comunidad que a favor de Vd. a Dios se ofrecen..."

Y en fecha que desconocemos comunica también al Padre Provincial de Los Mínimos la encomienda que ha recibido del Sagrado Corazón de Jesús:

"Mi muy Rvdo. Padre Provincial: Esta es la ocasión en que más hemos de levantar nuestros clamores y gemidos al cielo para lograr la certeza del punto más importante a este asunto y de la mayor gloria de Dios, de nuestra Mínima Religión y felicidad de nuestra España, pues Padre mio, oración, oración, oración; pues que parece han de correr los grandes de la tierra y con mayor satisfacción han de levantar los pobrecitos que vivían o que viven como sepultados en el olvido de las gentes.

Viva Jesús nuestro amor y María nuestra esperanza".

Esta interesante correspondencia epistolar es un testimonio de la audacia y del tesón que sabe aportar, luego que ha conocido la voluntad de Dios. Y como postrer servicio a la grande Obra que tiene encomendada ofrece su vida. En el cielo seguirá trabajando y mucho más eficazmente por la tan ansiada Fundación de Mora.

FUNDACIÓN DE MORA DE EBRO Y EL TEMPLO EXPIATORIO

La visión profética de Sor Filomena referente a la Fundación de Mora de Ebro, se realiza después de su muerte. Como en todas las profecías no queda claro el significado que entrañan, hasta que llega su cumplimiento.

Este mensaje que entrañaba la visión profética de Sor Filomena ha tenido plena y gozosa realización.

El Monasterio mínimo de Valls donde desde hace siglos cada una de las religiosas labra con laborioso afán el panal de una altísima perfección, al presente es invitado por el Señor a una empresa de generoso servicio a la Iglesia. Un grupo de Mínimas de la Comunidad Vallense saldrá a crear una nueva colmena en Mora de Ebro. Y la

inspiradora y promotora de la nobilísima y ardua empresa sería Sor Filomena. A ella se debe la iniciativa y proyecto y la culminación y realización. El Templo Expiatorio al Sagrado Corazón será confiado al fervor y a la fidelidad de las Monjas Mínimas. Será un centro de piedad y de expiación al que acudirán los fieles para consolar y desagraviar al Sagrado Corazón de Jesús de los innúmeros pecados de los hombres. Afluirán al Templo almas amantes adoradoras y reparadoras. El espíritu contemplativo y penitente de Sor Filomena se perpetuará en Mora. Y nunca faltarán en el Monasterio y en el Templo Expiatorio, generosas víctimas que como Sor Filomena se ofrecerán a favor del Sumo Pontífice y para provecho de la Santa Iglesia. En su lecho de muerte predijo serena la fervorosa Mínima: "Mi muerte puede retardar la Obra, pero se hará, siendo esta la voluntad de Dios". Así aconteció.

Superadas todas las dificultades y cumplidos todos los trámites, el 18 de Noviembre de 1883 el Sr. Obispo diocesano, Ilmo. Francisco Aznar Pueyo, bendecía y colocaba con gran solemnidad y rodeado de ingente multitud de fieles, la primera piedra. El acta, escrita sobre pergamino, reflejaba el ideal de Sor Filomena: "... Sea esta Obra a mayor gloria del Sagrado Corazón de Jesús y prenda de las bendiciones del cielo para esta Villa y su comarca. Inflámense en el amor de Dios los corazones de los fieles; empéñese y transfórmese por la influencia de este Amor Divino toda la humanidad redimida con la preciosa Sangre de Cristo.

Que el Sagrado Corazón de Jesús consuele al Soberano Pontífice y a la Iglesia y nos conduzca limpios de culpa a la presencia de Dios para gozarle por siglos sin fin. Amén. Amén".

Notas simpáticas de la piadosa fiesta fueron:

- a) El Sumo Pontífice León XIII envía un telegrama inaugural con su bendición:
- b) Uno de los firmantes del acta era el padre de Sor Filomena, el Sr. Félix Ferrer;
- c) Predicó en la ceremonia el fundador de los Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, hoy ya beatificado, Manuel Domingo Sol. En su discurso hizo notar cómo la Obra que se iniciaba era debida a Sor Filomena, a la cual calificó de: "gloria de la Orden, estrella refulgente de Cataluña, timbre de honor para la católica España".



Las aportaciones espléndidas y los donativos generosos permitieron que la magnífica Obra, con ritmo lento pero ininterrumpido, alcanzara su cima. A los once años, el 5 de Octubre de 1894, siete Mínimas del Monasterio de Valls, una de ellas Sor Manuela Ferrer, hermana pequeña de Sor Filomena, fundaban la Comunidad de Mora de Ebro. El Templo Expiatorio requirió más tiempo y nuevos sacrificios. Se abrió al culto el primer viernes del mes de Junio de 1925.

El Monasterio con sus Mínimas fervientes contemplativas y generosas penitentes y el Templo al Sagrado Corazón, que atrae multitud de adoradores y reparadores son un potentísimo radiador de luz y de amor divino, un manantial abundantísimo de bendiciones para la Iglesia. Con la oración y la penitencia, almas puras y generosas desagruan al Señor, obteniendo conversión y perdón para los pecadores, hacen fecunda la labor de los misioneros, sostienen a la Iglesia, consuelan al Corazón de Jesús.



VALLS; Sepulcro de la Venerable, en la iglesia del Monasterio de las Mínimas

EPILOGO

EN OLOR DE SANTIDAD

El perfume de virtud y el mensaje espiritual que nos dejan los santos perdura por siempre en la Iglesia. Se trata de valores divinos, y, por esto, imperecederos. Es clarísimo y extraordinario el olor de santidad en que muere Sor Filomena.

En la breve nota necrológica que se redactó en el libro de óbitos de la Comunidad consta: "El día 13 de Agosto de 1868 a las siete de la mañana, en este nuestro Convento de la Inmaculada Concepción de Religiosas Mínimas Descalzas de Valls, recibidos los Santos Sacramentos, murió en olor de santidad la Sierva de Dios Sor Filomena de

Sta. Coloma, primera religiosa descalza de esta Comunidad, a los 27 años de edad..." (Libro de AMMV).

Se le reconocen dos glorias eximias: ha reformado su Comunidad, retornándola a la descalcez y a la observancia primigenia; ha muerto en olor de santidad.

Y adjunta a esta acta que sobrepasa el estilo protocolario usual, una nota del religioso Mínimo Rvdo. P. Narciso Dalmau, que dirigió espiritualmente a Sor Filomena en los siete años de su vida religiosa, y, condecorador, por tanto, de todos los valores de aquella preciosa alma, escribe este elogiosa síntesis:

"Esta Sierva de Dios, honor del santo hábito que vistió y gloria del claustro religioso que habitaba, desde la edad de cuatro años en que Dios comenzó a ejercitarla en pruebas particulares, y dispuesta por este medio para el logro de las virtudes heroicas, no se le notó en toda su vida desmentido su fervor. Al entrar en el claustro religioso se propuso imitar las virtudes de su gran Fundador San Francisco, y con su empeño y perseverancia llegó a ser fiel imitadora. En sentir de algunos confesores, que probaron y conocieron su espíritu, no han dudado en afirmar, que tanto su caridad para con Dios y su prójimo no podía casi subir a grado más elevado, ni su humildad a grado más profundo. Heroicas han sido sus virtudes de la fe y de la esperanza en medio de sus muchos y horrorosos combates que ha tenido que sostener contra el infierno.

Dios, complacido de su gran fidelidad, se dignó conducirla por los grados más elevados de la divina contemplación. En este elevado ejercicio la regaló con frecuentes raptos y éxtasis, visiones y revelaciones como ella misma me ha escrito con su propia mano, y otras muchas gracias que su Divino Esposo con mucha frecuencia le dispensaba.

Bajo este punto de vista, reuniré los datos fidedignos para coordinarlos en conformidad y arreglo a la práctica de sus extraordinarias virtudes juntamente con sus profundos y elevados escritos que tengo estudiados, para que las religiosas presentes y venideras de esta nuestra Comunidad de Mínimas Descalzas admiren las gracias extraordinarias que Dios misericordioso con tanta abundancia dispensó a esta su Sierva y hermana nuestra... Fray Narciso Dalmau. Confesor de la Sierva de Dios".

Realmente no desmerece esta humilde Mínima de otros grandes santos que la Iglesia glorifica y todo el pueblo fiel admira, invoca e

imita. Pidamos al Señor sea también glorificada por la Iglesia la que hoy es ya Venerable Sor Filomena. Ella que anduvo como un gigante de la vida espiritual por los caminos de la oración y de la penitencia, nos será a los cobardes y perezosos, guía, ayuda y estímulo.

Igualmente debemos acoger y atender a la fervorosa mensajera del Sagrado Corazón de Jesús. A los hombres de hoy, orgullosos y agnósticos, egoistas y gélidos, vacíos y desorientados nos guíe al cielo hacia el Sagrado Corazón de Jesús, manantial inagotable de caridad, de paz y de gracia. La paz y la salvación que los hombres buscan y no encuentran la tenemos segura en el amantísimo Corazón de nuestro único y universal Salvador Jesucristo. Desde un claustro austero, una humilde religiosa Mínima, que arde y abrasa como un sol, lo predica a todos los hijos de la Iglesia. Y como testimonio perenne de su mensaje erige un templo Expiatorio al Sagrado Corazón de Jesús. Ante esta maravilla celestial rindámonos gozosos al Amor que nos llama. Consagrémonos al amantísimo Corazón de Jesús, instalemos en él nuestra morada. Ofrendémosle, como él desea y nos pide nuestro amor ferviente, nuestra adoración perenne, nuestra reparación consoladora, nuestra expiación generosa. Que sea tu corazón, lector, como el de Sor Filomena: "Zarza ardiente de la Iglesia Santa".

INDICE

Introducción.....	5
PRIMERA PARTE: Configurada con Cristo	
Vida en Familia.....	9
En el Monasterio de Mínimas de Valls.....	10
Amor a Dios.....	12
Consagrada.....	13
Caridad con el prójimo.....	15
Celo apostólico.....	17
Humildad suma.....	18
Austeridad.....	21
Vocación de víctima.....	24
Noche oscura.....	26
Cartas reveladoras.....	30
Contemplación y vuelos místicos.....	31
Voto de virginidad a sus trece años.....	34
Regalos místicos.....	37
a) El anillo de la fe.....	38
b) El velo de la pureza.....	38
c) La unión de voluntades.....	38
d) Alimento y bebida celestial.....	39
e) Dardos y heridas de amor.....	39
Hacia Dios Uno y Trino.....	41
Jesús Crucificado, Maestro y modelo.....	42
María Inmaculada, Madre y Maestra.....	46

SEGUNDA PARTE: Confidente y Mensajera del Sagrado Corazón de Jesús

Santa Margarita M. ^a Alacoque.....	51
Nueva Confidente y Mensajera del Sagrado Corazón.....	52
Visión del Triángulo de Estrellas.....	53
Pregonera incansable de la devoción al Sagrado Corazón.....	57
Compasión, reparación y expiación.....	59
Valor eclesial de la Consagración.....	61
Invitaciones de Jesús.....	62
Un Templo Expiatorio.....	65
Epistolario de Sor Filomena referente al Templo Expiatorio.....	69
a) Al Prior (Párroco) de Mora de Ebro.....	70
b) Carta a su padre Sr. Félix Ferrer y familia.....	72
c) Cartas al Sr. Obispo de Tortosa y a su Majestad la Reina Isabel II.....	72
d) Nueva carta al Sr. Párroco de Mora de Ebro.....	74
e) Ultima carta al Sr. Párroco de Mora de Ebro: el Sr. Obispo ve bien la Fundación.....	75
Fundación de Mora de Ebro y el Templo Expiatorio.....	76
Epílogo: En olor de santidad.....	80

